Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVI | San José, Costa Rica **1939** Sábado 8 de Julio | Núm. 16

Año XX — No. 872

En este número:

A propósito de "Quién fue Sócrates?" (*)

=*Colaboración*. Northfield Minn. U. S. A. Mayo 17 de 1939 =

La ausencia de una apropiada metodología en la Historia de la Filosofía ha sido por un buen tiempo uno de los más señalables obstáculos para alcanzar una clara y exacta comprensión de los diversos representantes del pensamiento filosófico. Esta dificultad se acrecienta y ajusta cuando la investigación fiosófica concierne a pensadores que como Sócrates, han devenido más una figura mítica que un filósofo en el sentido moderno y revisado del término. De esta suerte Sócrates o Platón—para nombrar sólo dos de los más representativos—son más bien figuras impecables, incapaces de resistir el menor intento analítico y fuera de los alcances de una nueva metodología que hoy revoluciona la especulación filosófica. Los nuevos métodos científicos, para no decir nada de la lógica matemática, están sentando las bases de una nueva actitud filosófica y los fundamentos de una más exacta, y probablemente opuesta a aquella tradicionalmente idealista, metodología interpretativa. Se arguye que la misma esencia de la Filosofía ha de negarse a impulsos de una propedéutica más ceñida a las conquistas de modernas teorías científicas. Han de responderse en cambio,—como sugiere Bertrand Russell (1)—que una nueva lógica ha de empujar la Filosofía a una transformación similar a la sufrida por la Astrolatría cuando devino Astrología y aquella experimentada con la Física valuativa de Aristóteles que devino Física matemática y universal gracias a los estudios de Galileo.

Puede afirmarse, sin el menor titubeo, que esta nueva metodología aparece hoy con relativo vigor. Mas esta insurgencia—como todas—es aún algo débil y un tanto insegura. El *Plato to-day* (2) de Crossman dice bien de un intento, pero nada más que de un intento. Qué diría Platón frente al comunismo soviético, al nazismo alemán, a la democracia inglesa, a la familia británica (tema del libro de Crossman) es algo que indica ociosa y dudable especulación (más propio sería decir imaginación). Es de advertir sin embargo un espíritu y un ánimo que dicen mucho—en el caso de Crossman—de un propósito no totalmente realizado. *The Platonic Legend* (3) de Fite es muestra inferior y más bien equívoca interpretación (con exepción del capítulo sobre "amor platónico") para no decir torcido entendimiento de lo que una nueva metodología debe ser. El admirable estudio del doctor Lustolawski (4) es indudablemente uno de los más seguros pasos en este propósito. Algo más breve pero no menos valioso es la obra de Winspear.

El propio título del trabajo que nos ocupa, dice de la naturaleza del problema en estudio. ¿Quién fue Sócrates?, ha sido y es una interrogación aún irresuelta. Las fuentes para un conocimiento de Sócrates (al menos las tradicionales) se limitan a Platón, Jenofonte y Aristóteles. De esta manera conocemos a Sócrates como conocemos a Pitágoras; sólo a través de los escritos de sus discípulos. De Pitágoras sabemos por las hojas dejadas por Filolao. De Sócrates por diálogos y apologías escritas por sus más notables alumnos. Aun sus propios discípulos nos presentan no un inmutable y perenne Sócrates sino más bien uno que alternativa o decisivamente cambia y varía. El dubitante e inseguro Sócrates, dueño sólo de su mayéutica y del conocimiento de su propia ignorancia, a verse en los llamados Diálogos Socráticos de Platón, no es el mismo Sócrates de la *República*, omnisciente e intelectualmente irrebatible. En igual forma, el Sócrates de Jenofonte está ayuno de la majestad poética, casi mítica, del Sócrates de la *Apología* o el *Fedón*. Mas lo trascendental en el libro de Winspear es la indicación de una verdad fundamental para la aprehensión de la figura de Sócrates en el pensamiento filosófico. Winspear hace notar que mientras tradicionalmente se han respetado literalmente los escritos de los discípulos de Sócrates, sistemática y absurdamente se ha desestimado el Sócrates descrito por Aristófanes en *Las Nubes*. El Sócrates de Aristófanes es no sólo opuesto al Sócrates de Platón sino precisa y exactamente su más amplia negación. Mientras el Sócrates platónico, a observarse en el *Carmides, Fedón, Critias* o *Lisis* o en la misma *República*, es un Sócrates símbolo de la justicia, sabiduría, temperancia y mesura, el Sócrates de Aristófanes es un locuaz charlatán con más de sofista (5) que de filósofo, mas cerca de un logómaco y más bien un demagogo que un hombre justo o medido. Winspear no encuentra razón que justifique la sobreestimación hecha de la versión platónica y el deliberado olvido o insignificancia a las que la descripción de *Las Nubes* ha sido relegada. De este argumento se podría inferir que Winspear concluirá aseverando la falsedad de la relación platónica, cuando en verdad el autor de *Who was Socrates?* sólo relativiza y circunscribe a sus propios límites la versión de Platón, explicando el contraste arriba señalado gracias a cambios operados en la propia personalidad socrática. Esta es una de las más importantes premisas sobre las que descansa el argumento de Winspear.



Sócrates

De otro lado, para entender la hermenéutica de Winspear, aplicada al caso del análisis de Sócrates, es preciso recordar las estrechas relaciones entre Sócrates y su medio político-social. Los siglos IV y V—siglos de Sócrates y Platón—fueron tiempos de las más agitadas y violentas luchas políticas y sociales (6). Aristócratas y demócratas convirtieron la Grecia toda en un enorme campo de indetenibles luchas. La creciente y poderosa clase de mercaderes, dueños de esclavos y controladores de las famosas *ergasteria* (7), en su mayoría metecos, desplazaba lenta pero seguramente (para el siglo V la victoria de la democrática clase media estaba prácticamente asegurada) a una lánguideciente y marchita democracia. Esta nobleza defendiéndose en una de sus más difíciles guerras, se aferró a la propiedad agrícola con desesperación de agónico. Ligas espartanas y pitagóricas poblaron toda la Grecia, organizadas a manera de partidos ilegales, representando a su vez los intereses de la aristocracia. Sócrates, como sabemos, fué miembro de la clase de los artesanos, del *demos* o *demiourgoi*. Su padre fué un escultor y es muy posible que el propio Sócrates se dedicara a aquella actividad y produjera un buen número de obras artísticas. Esta primitiva actividad de Sócrates ha sido persistentemente negada o desestimada por los tradicionales

(*) *¿Who was Socrates?* Alban Winspear y Tom Silverberg. The Cordon Co. $ 1.25

historiadores de la Filosofía. Winspear señala repetidamente esta circunstancia desde que ella nos ha de decir mucho de la situación política de Sócrates. El que Sócrates estuviera viva o directamente interesado en política se infiere no sólo de sus amistades —en el caso de sus últimos años— (Platón, Carmides, Critias, Céfalo, Alcibíades, etc.) sino también de la propia conducta de sus más allegados discípulos. La Academia platónica aparece a la luz de modernas investigaciones no sólo un centro de pura especulación metafísica o acaso un laboratorio de investigaciones matemáticas —como alguien pretende demostrar— sino fundamental y declaradamente un centro de naturaleza política. Adinerados príncipes así como políticos aristocráticos fueron los alumnos cuotidianos de la Academia. En igual forma, la Academia fué innumerables veces contratada para la confección de Leyes y constituciones. Al propio Platón la ciudad de Cirene le pidió que escribiera sus leyes. Además de ello, Platón como es sabido ,viajó por tres veces a Siracusa deseoso de convertir a los dos Dionisios a su filosofía, y llevar así a la práctica los más básicos principios de su filosofía política. La amistad de Platón con Dion en Siracusa y Archytas en Tarento dicen mucho del eminente rol que Platón desempeñó en la política griega. Todo esto nos lleva a recordar un principio metodológico de especial importancia en la aprehensión de la filosofía griega. Premisa que Hegel magníficamente ha sintetizado como sigue: "Nadie puede escapar al espíritu de su tiempo, el espíritu del tiempo de uno, es también el espíritu de uno" (8).

Teniendo presente estos dos postulados Winspear señala que en verdad hubo dos Sócrates que se sucedieron en el tiempo. Uno es el logomáquico, locuaz, verboso Sócrates a quien Aristófanes se refiere, Este mismo Sócrates es el artesano hijo de Sofronisco, esposo de la irascible pero modesta Jantipa. El es el demócrata y materialista Sócrates, discípulo de Arquelao, quien continuara con las doctrinas de Anaxágoras (quien al entender de Winspear tuvo un lado materialista generalmente olvidado por los clásicos historiadores de la Filosofía). Este es el Sócrates que ignoramos. Este el que desde Platón hasta Hegel los historiadores de la Filosofía se han interesado en hacer desaparecer. Este Sócrates es el descuidado y erístico quien desperdiciaba sus horas —no obstante la violencia punitiva de Jantipa— en el ágora ateniense discutiendo con artesanos y extranjeros. Este es Sócrates pobre y humilde quien cierta vez dijera a su mujer: "Pega pero escucha". Este es el Sócratse que de haber sido conocido por Platón, habría sido ubicado entre los *demiourgoi* de su Estado Ideal. Este Sócrates habría sido para Platón un vulgar artesano, incapaz de Filosofía y huérfano de los dones del rey-filósofo que su violenta pasión buscaba.

Pero este Sócrates fué sólo el Sócrates de los primeros años. Winspear se refiere ,muy documentadamente, a ciertos éxitos económicos en la vida de Sócrates. Estas ventajas le llevaron a nuevos círculos y así el empedernido dialéctico hizo muy altas y distinguibles amistades. El Sócrates descrito en el *Simposio* es un Sócrates aristócrata. Platón nos dice de un Sócrates que viene del baño extraordinariamente ataviado y cuidadosamente arreglado. Este Sócrates posee todas las minuciosidades de un aristócrata del siglo V. Este Sócrates ya no es el descuidado orador de sus primeros años de artesano. Igualmente, este Sócrates ya ha desterrado sus inclinaciones materialistas y desde luego su simpatías democráticas. Este Sócrates, ahora, es amigo de Platón (aristócrata cuya ascendencia por el lado materno hacía llegar a Solón) Alcibíades, Carmides, Critias (estos dos últimos tíos de Platón y cabecillas de la reacción aristocrática de los Treinta Tiranos). Este Sócrates es el Sócrates idealista, interesado en "conceptos" (9).

Sócartes ante la presión de una nueva posición e influyentes amistades deviene no sólo un antidemócrata sino el más cerrado pensador de la aristocracia ateniense. No sólo abandona a su mujer Jantipa —símbolo de su origen artesano— sino que se casa con Myrto, relacionada con las más altas familias de Atenas. Sócrates, como Taylor (10) sobradamente demuestra, deviene una de las más señaladas figuras del pitagorismo griego. Pitagorismo que como tan breve e ilustrativamente Winspear indica, fué nada menos que "el culto militante del conservadorismo internacional" en Grecia (11). En esta forma Sócrates experimenta un cambio fundamental que le lleva —para usar los propios términos de Winspear— "del materialismo y de un concepto de etiología materialista al idealismo y a la creencia en una motivación fundamentalmente teleológica" (12).

Pero el cambio de Sócrates no tuvo un simple carácter intelectual. Cuando Sócrates servía a su *polis* como *pritaneo* ocurrió el famoso juicio de la batalla de Arginusa. A consecuencia de esta batalla un grupo de generales atenienses fueron acusados de haber abandonado y ociosamente perdido no sólo una valiosa y enorme tripulación sino lo mejor de la flota ateniense. Es bien sabido que esta flota constituyó uno de los más declarados baluartes de las fuerzas democráticas en Atenas. Entre la flota militar y la flota mercante de Atenas no hubo mayor distinción. Y la pimera estuvo en manos de metecos y mercaderes cuyas simpatías e intereses estuvieron siempre del lado de los elementos democráticos. Cualquier prejuicio sufrido por la flota repercutía políticamente en beneficio de las fuerzas democráticas y en menoscabo de la beligerancia de los mercaderes y dueños de *ergasteria*. De esta suerte el juicio de los generales atenienses tuvo todos los caracteres de un proceso político. La democracia ateniense pedía el enjuiciamiento y condena a muerte de aquellos "irresponsables jefes", mientras que los simpatizantes aristócratas hacían esfuerzos por dificultar o evitar esta acción. Sócrates como *pritaneo* no sólo se opuso a la decisión condenatoria tomada por el jurado ateniense sino que se negó a llevar adelante el proceso en ciernes. Mientras este iluminativo pasaje de la vida de Sócrates generalmente ha sido interpretado como un símbolo de mesura y verdadera justicia, inequívocamente él también es símbolo de sus clarísimas simpatías aristocráticas.

Es teniendo presente todo esto que la vida de Sócrates ha de ser juzgada e interpretada. Sin embargo ,es de subrayar el hecho de que Sócrates —ya por propios motivos temperamentales o por astucia (tenemos abundantes pruebas de su astucia) y ardid políticos— jamás fué un violento aristócrata. Si bien Sócrates fué el inspirador intelectual de la reacción aristocrática de los Treinta Tiranos, se separó de aquel círculo cuando el terror amenazó no sólo a los demócratas sino también a los moderados aristócratas. Es acaso por esto mismo —por esta moderación de la que fué partícipe el propio Platón (13)— que Sócrates apareciera ante los elementos democráticos de Atenas como el más peligroso consejero de los grupos reaccionarios de aquella polis. La violencia aristocrática siempre había devenido en beneficio de las fuerzas de la democracia, desde que insurrecciones de esclavos (14) o simples levantamientos de los artesanos, perennemente habían sido lógicos resultados de la violencia anti-democrática. En un modo u otro, Sócrates fué desde entonces —desde su alianza con los tiranos aristócratas—, para las clases medias y mercaderes, el más peligroso pensador antidemocrático.

Es a la luz de todos estos sucesos que la condenación de Sócrates ha de ser explicada. Vencida la reacción aristocrática advino nuevamente la democracia. Un lógico desquite había de esperarse. Sócrates fué hecho prisionero y condenado a muerte. Las acusaciones en contra de Sócrates fueron esencialmente políticas en carácter y aquellas sin aquel tinte finalmente se resolvían en términos políticos. Los historiadores de la Filosofía nos han dicho con majadera persistencia que Sócrates fué acusado de "corruptor de la juventud." Pero ellos ol-

---

La "Unión de Escritores y Artistas de Cuba" se ha dirigido a los Tribunales Costarricenses en los términos que expresa la siguiente carta:

= Envío de *Juan Marinello*. La Habana. =

Señor Presidente de la Suprema Corte de Justicia
San José, Costa Rica.

Señor Presidente:

El hecho desdichado en que se ve envuelto en estos momentos Don Vicente Sáenz ha conmovido profundamente a los artistas y escritores integrantes de esta Unión. Conocedores de la rectitud de sus intenciones y admiradores de la obra generosa del escritor y del político, la aflictiva situación de compañero tan distinguido nos preocupa e inquieta.

Sabemos del prestigio de ese Tribunal y de la justeza de sus resoluciones. Por ello nos dirigimos a usted para expresarle la satisfacción de los escritores y artistas de Cuba porque se dén a Don Vicente Sáenz, mientras dure su proceso, las garantías y facilidades a que es acreedor tan ilustre ciudadano y que, en definitiva, se le haga justicia en atención a todas las circunstancias de hecho y antecedentes que concurren en su caso.

En la seguridad de que el ruego de esta carta será limpia y eficazmente entendido por usted, quedamos, Señor Presidente, muy reconocidos y ss. ss.,

Por la UNION DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE CUBA

JUAN MARINELLO
Secretario General

vidaron decir que tal corrupción consistió en el hecho de que Sócrates enseñó a los jóvenes griegos a dudar del antropomorfismo religioso de la democracia ateniense así también como a odiar el "régimen de las multitudes". Cuando se acusó a Sócrates de "negar los dioses" en verdad se le inculpaba el ser dirigente de un club ilegal político pitagórico de gran actividad en Atenas. El que la acusación y condena de Sócrates tuvieran un marcado acento político queda nuevamente indicado con la fuga de Platón inmediatamente después de la muerte de su maestro. Platón, temeroso de ulteriores represalias, viajó a Megara en donde hizo amistad con los euclidianos para pasar de allí al sur de Italia y Siracusa, si acaso —como algunos comentaristas suponen— no fuera primero a Egipto.

Así el libro de Winspear nos recuerda que Sócrates y sus doctrinas han de ser aprehendidos a la luz de hechos históricos y políticos en Atenas. El que Sócrates no es la figura heroica —que un Carlyle hegelianamente pintaría—, como tampoco la divina voz de una inmutatable y siempre veraz Justicia —coma Platón se ha empecinado en sugerir—, ni acaso la gran figura cívica—cuyo mero recuerdo reconforta a John Stuart Mill—, son inferencias a desprender del valioso estudio de Winspear El hecho fundamental y certero es que Sócrates fué no sólo parte sino activo militante de la política de su siglo. Sócrates vivió —y murió— para y por aquella militancia.

Esta es la médula —haciendo a un lado las pocas sugerencias hechas por nosotros— de la investigación de Winspear, renglones que son símbolo de una metodología nueva y el fiel y sano intento de echar luz sobre uno de los más discutidos personajes de la filosofía griega.

JOSE ENCINAS DEL PANDO

Notas

(1) *Bertrand Russell,* Scientific Method in Philosophy. *The Open Court Publishing House. London & Chicago* 1914.

(2) *R. H. S. Crossman,* Plato to-day. *London. George Allend and Unwin. Ltd.*

(3) *Warner Fite,* The Platonic Legend. *Charles Scribners' sons. New York* 1934.

(4) *W. Lutoslawski, traducción inglesa con el título de* The origin and growth of Plato's logics with an account of Plato's style and of the chronology of his writings. (*Londres.* 1905). *Debemos confesar que este trabajo es conocido por nosotros sólo indirectamente. Le encontramos en la bibliografía de* El Pensamiento Griego, (*Ed. Cervantes, Barcelona* 1926), *de Leon Robin y en las páginas iniciales del libro de Winspear.*

(5) *Cuando decimos aquí sofista en verdad hacemos una imperdonable generalización. Grote,* Plato and other companions of Socrates (*London, John Murray* 1888), *indica ya los peligros de tal equívoco. No hubo en Atenas tal cosa que pueda llamarse Filosofía Sofista o Sofística. Los sofistas jamás formaron una uniforme y sistemática escuela filosófica. Los sofistas fueron en verdad divulgadores, popularizadores de ciertos principios del conocimiento de aquella época. Algunos también fueron agitadores, maestros, pensadores políticos o instructores de Retórica o Leyes. Así, entre los sofistas existieron los más variados matices. Y esto puede observarse en la conducta de Platón hacia ellos. Mientras Platón ataca decididamente a Trasímaco (ver* La República, *libros I-II), siempre se refiere con algún respeto a Protágoras (ver el* Protágoras). *Es de notar sin embargo que un muy notable grupo de sofistas agitaron empecinadamente la oposición entre "convención" y "naturaleza". Para aquellos, las leyes, la ética diaria y en manera especial lo entendido por Justicia fueron materia de pura convención y si no violación de los principios de la naturaleza, al menos algo diferente de ello. Los sofistas en su mayoría, fueron metecos y así sus intereses estuvieron en oposición a los defendidos por Platón y Sócrates. Por todo ello la doctrina del relativismo ético de Trasímaco (ver* La República, *libro II) aparece en verdad radical y revolucionaria. Platón, lógicamente, se opone violentamente a ella. En manera similar muchos sofistas desarrollaron sistemas materialistas. De ahí que Lange,* History of Materialism (*Boston, Osgood and Co.*), *llame al trinomio Sócrates-Platón-Aristóteles la "reacción idealista".*

(6) *Nadie mejor que Tucídides ha descrito las condiciones existentes en Grecia a fines del siglo* V *y comienzos del* IV. *Ver especialmente Tucídides III,* 83, *traducción inglesa de Benjamín Jowett, editada por Lothrop and Co. Publishers* 1883.

(7) ergasteria *es un término que por intraducible no vertimos al español. Lo más cercano sería taller. La traducción inglesa es más exacta "work-shop". Las ergasteria griegas fueron centros de producción industrial (El tamaño y proporciones de las ergasteria es asunto largamente debatido por gran número de eruditos). La ergasteria equivale a lo que una fábrica es hoy en nuestro sistema económico.*

(8) *Hegel escribe: "es kann niemand seine Zeit überpringen, der Geist seiner Zeit, ist auch sein Geist".* Vorlesugen über die Geschichte der Philosophie *Sammtlishe Werke* 18. *Fr. Frommans Verlag. Stutgart* 1928.

(9) *Friedrich Nietzsche,* The Origin of the Tragedy (*The Modern Library, New York*), *acusa a Sócrates de haber destruido el espíritu dionisíaco —uno de los "impulsos artísticos" de su teoría estética — de la tragedia griega. El optimismo y racionalismo socráticos o el conceptualismo alejandrino, para usar una terminología nietzscheana, a través de Eurípides, destruyen a su modo de ver, el verdadero sentido de la tragedia helénica.*

(10) *Ver A. E. Taylor,* Varia Socrática (*Oxford* 1911) *o también* Plato, the man and his work, *del mismo Taylor (The Dial Press, New York,* 1936).

(11) *Desde sus orígenes el Pitagorismo estuvo conectado con tendencias aristocráticas. Es bien sabido que a consecuencias del triunfo del partido democrático, la hermandad pitagórica de Crotona fué disuelta y perseguida. Aristóteles,* Metafísica, *Libro A* 987b *(traducción inglesa de W. D. Ross, Oxford, at the Clarendon Press* 1928) *nos dice cuán fuerte fué la influencia pitagórica en Platón —la más alta expresión de la aristocracia ateniense—. Aristóteles escribe que Platón dice las mismas cosas que los pitagóricos haciendo "sólo un cambio de nombres". Y no sólo esto. La influencia pitagórica a verse en Platón ha de advertirse en sus inferencias matemáticas (Ver especialmente,* La República, *Libro VIII) así también como en su concepto de justicia. A pesar de las diferencias que el concepto de justicia sufre al pasar de* La República *a* Las Leyes, *la idea fundamental de armonía (íntegramente pitagórica) prevalece. La misma división de clases en el estado Platónico tiene marcado carácter pitagórico. Igual cosa ha de decirse del llamado "comunismo" platónico. Ueberweg,* Grundriss der Geschichte der Philosophie (*Erster Teil: die Philosophie des Altertums. Berlín,* 1926 *E. S. Mittler & Sohn) advierte en Platón una persistente tricotomía de indudable carácter pitagórico.*

(12) *Esta motivación teleológica, ya ética en Sócrates, se acentúa y agudiza en Platón. Se ha dicho que* La República *es la solución política de un problema ético. En verdad Etica y Política para Platón fueron una y la misma cosa. Todo lo comprendido en* La República *está teñido de este indesmayable teologismo ético.*

(13) *Ver la Epístola VII de Platón.* The Epistles of Plato (*L. A. Post. Oxford, at the Clarendon Press*).

(14) *Tenemos varias referencias de sublevación de esclavos en Esparta y Siracusa. En el caso de Atenas refirámonos sólo a aquella ocurrida en el siglo II, cuando los esclavos de las minas del Laurion asesinaron a sus amos y se apoderaron de la fortaleza de Sounion. Ver especialmente Gustave Glotz,* Le travail dans la Grece Ancienne (*París, Librairie Felix Alcan, Editeur*); Historia General del Socialismo y luchas sociales (*Ediciones Ercilla. Santiago de Chile*) *de Max Beer.*

El mundo sin Blanca Nieves

= De *El Tiempo*. Bogotá, 17-VI-39. =

El mundo y la vida se tornan cada vez más serios, adustos y melancólicos. La característica fundamental de nuestra época es su sér taciturno, su falta de alegría, de contento, de humor. Tenemos un universo que se cree demasiado responsable de su propio destino. Y que, por lo tanto, se ocupa demasiado en pensar. Pensar— claro está— es el oficio más triste y más deplorable. Como decía Oscar Wilde, en cuanto úno se pone a pensar se vuelve todo nariz o todo frente o algo así de horrible. Además, no hay nada tan espléndidamente inútil como preocuparse. Ya nos lo dice la misma palabra: preocuparse es ocuparse antes, es decir, estar ocupado antes de tiempo. Como quien dice, vivir ansiosamente el futuro.

Eca de Queiroz presentía, con su fino olfato irónico, esta catástrofe de la seriedad, esta "decadencia de la risa". Y en esa prosa suya, noblemente desmayada, festiva y al mismo tiempo cadenciosa y fuerte, nos recordó las palabras del muy jocoso y muy docto señor de Rabelais que enseñaba cómo la risa era propia del hombre.

La misma literatura de estos días eruditos y taciturnos, es una literatura trascendental que se interesa sólo por resolver los graves e implacables problemas de los hombres. No hay gracia, no hay soltura, no hay agilidad. A la gente le importa poco la forma. Va directamente al fondo, al contenido, al meollo, a la parte intrincada de la cuestión. Se buscan ideas, soluciones, estudios filosóficos acerca de las Causas y de los Efectos. Lo demás... lo demás es literatura. Y no interesa.

Y lo peor de todo es que esta epidemia de la seriedad contagia a todo el mundo. No se trata de los académicos, ni de los historiadores, ni de los filósofos, ni de los estadistas. Se trata hasta de los novelistas, periodistas y demás.

Ahora mismo, en San Salvador se ha ordenado que se retiren de la circulación los cuentos fantásticos para niños. Nada de que a manos de los pequeños lleguen las historias de hadas, los ensueños que Andersen fué urdiendo para regalo de la humanidad infantil. Blanca Nieves con sus enanos, Caperucita Roja, El Gato Bandido, todos esos personajes maravillosos que decoraban los paisajes de la niñez, tienen que huir, porque las autoridades no quieren que la imaginación de los hombres se perturbe al nacer con asuntos que no sean rigurosamente reales.

Y esto, en un tiempo en que lo que más falta le hace al mundo es la imaginación, es decir, la capacidad de fugarse a ratos del sucio contorno que nos aprieta, para realizar pequeñas excursiones a través del ideal, de los parajes desconocidos de la fantasía.

Con que otras naciones sigan el ejemplo pedagógico de S. Salvador, tendremos dentro de poco un verdadero valle de lágrimas, donde los hombres van a morirse lentamente de tristeza, contemplando, como el adolescente del cuadro de Alberto Durero, "la inutilidad de todo".

Un sensible desacierto del Gobierno de Costa Rica, frente al incidente diplomático chileno-español

= *Colaboración.* San José de Costa Rica, junio 24 de 1939 =

Acaba de enterarse el país, de la forma en que la Secretaría de Relaciones Exteriores resolvió contestar una representación que hizo el gobierno de Chile, para que se le apoyara ante el de España en una causa de justicia y humanidad.

El caso, que relatamos brevemente para quienes lo hayan pasado inadvertido, es el siguiente:

A principios de la presente guerra civil española, Chile dió refugio en su embajada en Madrid, a mil ochocientos franquistas que solicitaron protección para salvarse de aquella ola de barbarie que desataron los rojos. En el recinto de la embajada y bajo los pliegues de la bandera chilena, mil ochocientos nacionalistas entre hombres, mujeres y niños, vivieron durante más de dos años al abrigo de todo atentado. Con laudable entereza afrontó Chile todos los riesgos consiguientes a su humanitaria actitud. Hubo protestas vehementes de parte de los gobiernistas españoles, que con la ira sádica de los girondinos del noventa y tres, esperaban, garrote en mano, la salida de los indefensos refugiados, tan piadosamente protegidos por ese gesto edificante de la gran nación chilena. Serios incidentes y grandes dificultades afrontó Chile con esa enorme cantidad de gente asilada por tanto tiempo en la embajada. Pero el gobierno de Chile pasó por todo, antes que entregar esas mil ochocientas personas a la furia histérica de los rojos.

Al entrar en Madrid las huestes victoriosas del general Franco, aquellos refugiados pudieron salir de su reducto sin peligro de sus vidas; pero entonces, aunque en pequeño, hubo una inversión de circunstancias; diecisiete gobiernistas españoles tocaron a las puertas de la misma embajada, en solicitud de amparo contra la ira, también inclemente, de los ejércitos nacionalistas. Inspirada en el mismo sentimiento con que acababa de ofrecer su protección a los mil ochocientos franquistas ya redimidos, la embajada de Chile acogió también a los diecisiete menesterosos republicanos, quienes todavía permanecen en ella.

La experiencia nos dice que en excesos incurren casi siempre ambos bandos de todo conflicto armado. El general Franco no se sustrajo a ese error. Los periódicos informan de la alarmante cantidad de fusilamientos de estado que decretan diariamente los Tribunales Militares de la nueva España, en una purga que más tiene de venganza despiadada, que de sanos propósitos de bien social. Y ahí está el propio general Franco, reclamando en las puertas de la embajada chilena a los diecisiete refugiados, con la misma saña execrable con que tiempo atrás pidieron los rojos a los mil ochocientos franquistas. En vano la embajada cita en su defensa la protección que dió a los propios secuaces del gobierno actual, que eran en número mucho mayor, por mucho más tiempo y en peores condiciones, dada la confusión reinante en aquellos tenebrosos días de la revolución española; en vano invoca la sana intención que anima el acto; inútil es que apele al derecho de asilo, universalmente reconocido en el régimen de las relaciones internacionales desde los tiempos de la edad media. Sordo a todo razonamiento, y duro al clamor de los deberes de consecuencia y gratitud por aquel favor recibido, el gobierno del general Franco exige a Chile la inmediata entrega de los diecisiete refugiados. Pero en nombre de los más sagrados principios de humanidad y con aquella misma entereza que tiempo atrás empleara ante los rojos, ha dicho categóricamente al general Franco, que no se los dá. No es que Chile sea enemigo del actual gobierno español; lo prueba el hecho de haber protegido a elementos del régimen que hoy impera; no es tampoco una actitud de sistemática rebeldía; es, pura y simplemente, un acto de humanidad.

En vista de que el incidente, que por este motivo ha surgido entre el jefe del estado español, general Franco, y el gobierno chileno, se agrava de día en día ante la persistente negativa de Chile a efectuar la entrega en referencia, el gobierno chileno, después de realizar una minuciosa investigación, y de comprobar que esos diecisiete refugiados no son autores de delitos comunes ni de atentados de ningún género que los hagan indeseables, se ha dirigido a todas las naciones de América en demanda de solidaridad con su actitud. Y vemos con pesar que mientras los Estados Unidos, la República Argentina, Perú y Colombia, Uruguay y Paraguay, Bolivia y Cuba se han pronunciado ya decidida y resueltamente en su favor, la pobre Costa Rica ha dado el deslucido y lamentable espectáculo de esquivar el cuerpo, contestando a Chile que por no intervenir en los asuntos de España, se abstiene de pronunciarse sobre el particular. (Que tal es, en síntesis, la esencia de tan desacertada respuesta). El desacierto sube de punto, si se considera que nuestro país tiene reconocido ampliamente el asilo, como un derecho que debe respetarse en la vida de relación; y si se toma en cuenta también, que estamos ligados tanto a Chile como a todas las demás naciones de América, por un pacto de solidaridad continental; esto, fuera de que vínculos especiales nos ligan a Chile, y fuera de que si algún atentado se ha combatido siempre en Costa Rica, es el atentado contra la vida humana, que es también lo que Chile está combatiendo en estos momentos en esa causa a que tan injustificadamente se ha sustraído a colaborar nuestra Secretaría de Relaciones Exteriores, sin que el país sepa las causas de tan insólito proceder. Pero Chile debe saber que el pueblo costarricense no comparte por ningún motivo los puntos de vista de su Cancillería; que en la masa ciudadana su petición sí ha encontrado eco, como lo ha encontrado todo llamamiento que se ha hecho en nombre del dolor de los pueblos en desgracia.

Es la segunda vez que nuestro gobierno asume esa actitud. Aún está fresco el recuerdo de aquel mensaje en que el Presidente de las Cortes Españolas, señor Martínez Barrio, pidió el año pasado a nuestro Congreso un voto de censura contra el bombardeo aéreo de poblaciones indefensas. Estaba entonces en todo su rigor la guerra civil de la Península, y el cargo iba dirigido contra el general Franco. Y aquella protesta, que para no indisponerse con nadie iba a hacer el Congreso en forma abstracta contra los bombardeos aéreos "en general" de poblaciones indefensas, fué sustituida inesperadamente por un simple acuse del mensaje en referencia. Procedió entonces el Congreso, con la misma debilidad que hoy induce a nuestra Cancillería a omitir un pronunciamiento que en nada podría comprometer al país: esto, porque sólo se trataba de una intervención amistosa ante el gobierno de España; aquello, porque los bombardeos aéreos de poblaciones civiles indefensas, vengan de donde vinieren, y llámese Hitler o Mussolini, Azaña, Stalin o Francisco Franco quien los ordene, son y serán siempre un criminal atentado contra el derecho y contra la moral, y por ahí también contra la civilización.

No pretendemos insinuar que Costa Rica deba hacer abandono de la prudente posición de neutralidad en que por su pequeñez ha preferido situarse en cuanto a los conflictos internacionales que sobrevengan; pero sí, que no se lleve esa prudencia a extremos lesivos para la dignidad nacional.

Ahora resulta que hasta El Salvador, que es una dictadura, (y nada tendría de raro que Guatemala y otras dictaduras de América lo hicieran también después), apoya a Chile; y Costa Rica, que es eminentemente democrática, y por tal motivo respetuosa en alto grado de la vida humana, es la única que no alza su voz en nombre de ese derecho que siempre ha sustentado.

Pensamos en eso y recordamos, a través de la historia, aquellos tiempos del General Guardia, en que nuestra Cancillería protestó en nota circular expedida a todas las naciones del mundo, contra los inicuos fusilamientos en masa, que efectuaba Barrios en Guatemala. Dígase que la nota del doctor Castro a que me refiero fué un acto desusado en el régimen de la vida internacional; dígase que fué audaz, y hasta peligrosa; dígase lo que se quiera; que siempre tendrá en su abono, el sentimiento noble y generoso que la inspiró.

Desde luego no es posible pretender que siempre se adopten prácticas de tinte idealista, en una época de tan cínico realismo como la actual, en que las barricadas de códigos y tratados internacionales, surgidos a impulsos filosóficos de mejores tiempos, flaquean ante la rapacidad de unas naciones, que contra todo derecho se abalanzan sobre otras en otros continentes; pero no debe tampoco el país abandonar del todo esos sentimientos, que son los únicos que acaso puedan algún día redimir a la humanidad de la pobreza moral en que hoy se debate; que como dijo el gran Montalvo, "quien no tiene en su corazón algo de Don Quijote, no merece el aprecio ni la consideración de sus semejantes."

Volviendo a la respuesta que nuestra Cancillería dió a Chile en la ocasión que se comenta, la lamentamos; y la lamentamos más aún, porque ella nos hace aparecer con una personalidad que no es, ni puede ser nunca, la nuestra.

Recordamos la forma valiente en que don Ricardo Jiménez denunció en su tercera administración los tratados centroamericanos para reconocer al gobierno de El Salvador, contra el parecer de las demás naciones del istmo; actitud que luego arrastró no sólo a éstas, sino también a la gran nación del Norte: a los Estados Unidos, que acto continuo otorgaron también ese reconocimiento. Recordamos asimismo el gesto viril del mismo don Ricardo Jiménez en aquella ocasión en que los Estados Unidos le plantearon el problema que se había suscitado en Nicaragua, debido a la disputa de la presidencia del hermano país por parte de los señores Díaz y Sacasa. Pero esos gestos de independencia que tanto realce daban a nuestra débil nación, ya van pasando. Aquella personalidad ya no la tenemos; nuestra altivez decrece. En lo interior, el servilismo por necesidad; en lo exterior, el silencio por discreción; por una discreción que más tiene de denigrante que de prudente.

Ahora Costa Rica hará el ridículo de ser el único país de América que no apoya a Chile, y precisamente en un caso que por la índole de su naturaleza, habría rimado con el sentir y el pensar del pueblo costarricense.

No sólo en lo material se trabaja por el progreso humano. También en lo moral se puede hacer labor de gran merecimiento. Si por nuestra insuficiencia económica y territorial nos está vedado lo primero, tenemos en cambio un vasto horizonte en lo segundo; pues para dar un aporte de valía a la causa de la civilización del mundo, fin supremo de todo Estado, sólo se necesita un caudal de nobleza de alma y de bien cimentados principios de confraternidad, que en Costa Rica existen, por más que no lo reflejen las decisiones diplomáticas a que hemos dedicado el presente comentario.

EDGAR ODIO GONZÁLEZ

Poesías

= *Colaboración*. Managua, Nicaragua. Mayo de 1939 =

INVENTO DE UN NUEVO BESO

"Bela Amie, si est de nos:
ne vos sans moi, ne je sans vos".
(*Marie de France*)

En junio comienza tu estación espiritual con un bostezo
hablando de asuntos adecuados a tu olfato pequeño
leyendo lindas aventuras de amor y de misterio.
Algo hay detrás de ti, cuando
tú misma pretendes custodiar la espalda de tus pensamientos,
cuando tu propia sombra, al verte primavera, se cree invierno.

Confesar que la lluvia es enemiga del sosiego,
decir "estoy bien" y asustarse del acento,
estar triste a la hora en que se abren los sueños,
esto revela que tratas de desviar tu recuerdo,
de sustraer tu vida a mi secreto.

Simple es la historia universal, como este cuento.

Pero ahora comienzas a gritar en silencio,
a encender cigarrillos sin fuego,
a verte sin espejo.

Como si yo no oyera, mujer, a través de tu cuerpo
el enorme ruido de tu miedo.
¡Como si no sintiera que nos envuelve el mismo viento ciego!
Porque podemos
sostener en nuestras manos unidas la cabeza del tiempo
que cae con vaivén de péndulo,
porque en junio florecen los recuerdos y maduran los sueños,
porque lo que hay entre mi fuerza y tu debilidad ya lo sabemos,
porque estamos detrás de nuestros propios pensamientos
leyendo de nuevo la aventura de amor y de misterio.

GRANJA DE GETSEMANI

Quieres llorar, no lágrimas ni sangre
en silencio de rojo y cristal,
sino gotas de alma fundida.

Para tu dolor inconcebible
es un rasguño el universo herido,
tu tristeza taladra la materia.

En tus venas la fuerza del sufrir arrodillada,
asesinado el sueño,
la esperanza partida en cruz.
En tu sangre sin palabras helada al fuego
el silencio íntegro se aposenta
la desolación te abraza sin medida.

El aire tiene el verde y espeso color de los olivos,
el doloroso aceite arde ya en la savia
que brota del quejumbroso fruto.
No son las manchas de sangre y lágrimas
las huellas abominables que han quedado en la tierra
sino el sudor espantoso del árbol entristecido hasta la muerte;
el grito hecho polvo de la piedra,
el agua seca.
El calor de la noche lleva la fatiga de todos los trabajos humanos,
el cansancio de sembrar el trigo y el de enterrar al muerto,
el castigo del primer hombre y el del último;
he ahí el aire tremendo que respiras,
he ahí el sudor hecho sangre que beberás pausadamente,
y la hiel y el vinagre,
símbolos de maldición en la vid y la vaca.
Ni el grito inacabable de los ángeles
puede despertar a tus discípulos que duermen
con sus ojos cargados de materia,
pero el bosque duro vigila en pie
la herencia de misterio,
la sangre que paga hasta las treinta monedas
el tesoro de un cielo hipotecado,
y en el propio corazón de la madera
el árbol que hunde su boca en una tierra empapada de angustias,
recoge tu antiguo llanto de carpintero
para regar la tabla de la cruz florecida.

CONSTRUCCION DE TU CUERPO

Estás desnuda aún, gran flor de sueño
animal que agita las aguas del alma
emoción hecha de piedra.

Tu realidad vacía pide socorro en la ventana
llora su altura esquiva, resbala su materia
el deseo de quemarla sube en el sediento fuego.
Bajan sólo las voces, las cintas imposibles amarradas al recuerdo,
dos o tres pétalos.

Un río de agua negra cruza a través de mi sueño.
Mi esfuerzo de zarcillo se malogra en la torre
la lisa torre donde vive tu mano
quiebra las uñas de mis gritos.
¿Hasta cuándo bajarás en tu propia voz,
cuándo brotará tu forma?
Los ascensos ilimitados y las aguas profundas
han construido tu nombre,
yo te ofrezco mi sangre para completar tu ser
para vestirte por dentro,
mi amor te esculpirá la carne tallándote igual a ti
se realizará tu bella espalda
existirán al fin tus senos que fueron confiados a la nada
tus ojos previstos desde la eternidad.

Los pájaros llorarán conmigo al oír por primera vez tu voz,
tu voz escogida entre todas las voces
trayéndote asida de la lengua,
el agua negra temblará al escuchar tu grito de ¡Materia!

En aires insospechados flota tu tensa arquitectura
tus medidas luchan contra los abismos,
pero cada uno de tus nervios va siendo colocado
se prueba la integridad de sus sonidos
para que el victorioso piano toque la música de tu cuerpo en
(movimiento.

La derrota del vacío vendrá a colmar mis venas perfumadas,
a dar el primer vino a la sed del fuego.
Tu sufrimiento de vivir ha sido catalogado
entre las cosas más lindas del universo,
el tributo de amor más grande que se conoce.
Un temblor ignorado invade tu esencia
pues la emoción de encontrarme aún no conoce las palabras,
tus oídos sin existencia no recogerán todavía estos versos
pero sabes que te espero en el puente de mi carne
alzanda hacia ti mis brazos en llamas
con todo mi pequeño ser pidiendo tu realidad
rogando la certeza de su sueño.

Tendrás que ser al fin, porque conozco tu perfume secreto,
porque sé tu nombre que nunca ha sido pronunciado,
porque he sentido en el aire el molde de tu cuerpo,
porque encontré en el espacio el lugar de tus manos
y en el tiempo la hora de tu caricia.

Porque este poema tuyo, desde lejos
los dictas tú en silencio,
porque mis brazos se extienden hacia ti sin quererlo,
porque esto es demasiado para el sueño.

JOAQUÍN PASOS

En el archivo del Rep. Amer. nos hahallamos la tarjeta postal siguiente, que tanto dice de la ignorancia —o descuido — en que vivimos respecto de nuestros autores.

Biblioteca Nacional.—Buenos Aires.

Tarjeta Postal. (Carte postale). Al señor Manuel Gutiérrez Nájera. San José, Costa Rica. América Central. (*Anverso*).

El Director de la Biblioteca Nacional ha recibido del señor Manuel Gutiérrez Nájera, el libro abajo expresado que sinceramente agradece.

Buenos Aires, 27 de Diciembre de 1911

Amor y lágrimas (poemas escogidos). San José de Costa Rica. 1911. (*Reverso*)

Hay un sello que dice: "Biblioteca Nacional. México. 564. Buenos Aires".

Manuel Gutiérrez Nájera es uno de los poetas mayores de México. Nació en 1859 y murió en 1895.

Estimado Don Joaquín García Monge: hace algún tiempo que recibí una carta circular en la que se solicitaba cooperación económica para *Repertorio*. Yo lo haría con muchísimo gusto; pero no puedo enviar dinero al exterior, porque hay prohibición. En esa circunstancia adversa, me tomo la licencia de enviarle cinco ejemplares de mi libro *Cinco poetas*. Se vende aquí a ocho pesos. Sea, pues, esta mi contribución, por cierto, modestísima.

De Ud. muy cordialmente su amigo,

NORBERTO PINILLA

Santiago de Chile, 31-III-39.

Berkeley, Calif., marzo 22, 1939.

Mi querido García Monge:

He visto su llamado en *Repertorio* y ahí le mando una pequeña ayuda, en libros. No he escrito nada en su *Repertorio* de pura angustia, créamelo. Todo se derrumba alrededor nuestro y la pluma resulta ridícula al lado de la espada. Sólo debemos esperar que nuestros nietos vean una humanidad mejor.

Mande en lo que guste a su siempre fiel amigo,

TORRES-RÍOSECO

Se abre campo en las letras Isola Gómez

En carta de Evanston, Illinois, U. S. A., de 8 de abril de 1939, nuestro amigo y colaborador R. Brenes Mesén —juez competente— le dice a Isola Gómez, a propósito de su *Verde-Claro*:

Este segundo libro de Ud. revela un muy considerable progreso respecto del primero. Su visión es más clara, por tanto sus imágenes son más nítidas. Supongo que al mismo tiempo ha adelantado usted bastante en el dibujo y la pintura, a causa de su más atenta observación, ya en su mundo interior, ya en el de la naturaleza externa. Su ritmo es más seguro, hay numerosos versos felices en sus poemas y poemas enteros de los cuales deberá usted estar satisfecha, a causa de la ejecución, como *Las palomas vuelan, Tragaluz, Filón de viento, Tu mirada tú lo quisieras* (las dos primeras estancias), *Prueba... prueba una vez, Trepa, trepa por la cumbre* con una tercera estrofa que es excelente, así como la quinta del poema *Romance de la medianoche.* Hay una dulce locura lírica en *A la luna mayor.* El lenguaje figurado que hay en *Contrastes* es rico; las últimas líneas de *Mi canario blanco* son verdaderos "lucerítos azules". *Te estoy queriendo con alma* es un buen poema, si bien es perceptible

Tablero
(Julio de 1939)

que Gabriela le ha dado el tono. Mejor todavía es *Por qué entré en tu huerto.* Usted maneja el endecasílabo con gran soltura y melodía. En el poema *Las hormigas* hallo una sencillez llena de gracia. Pero no es esa sencillez de su temperamento. Por el contrario, a veces tiene usted una expresión compleja ya porque su pensamiento lo es, ya porque usted emplea dos clases de puntuación: la clásica, y esta otra que usan algunos artistas contemporáneos, quienes, recordando la puntuación de griegos y romanos, abandonan a la interpretación de quien lea el total sentido de la estancia.

Los poemas con ligeros toques autobiográficos me placen por el interés que me inspira la escritora; pero los hallo un tanto crepusculares, como si usted, impelida a confesar, tendiera intencionalmente un dorado velo de discreción femenina sobre la confesión. Por aquí tiene un hermoso campo que recorrer.

Este libro de usted señala con brillo un paso hacia adelante; es revelación de un talento que va hacia la madurez. Quiera la luz de su destino iluminarle el empinado, pero bellísimo sendero.

P. S.—No han pasado inadvertidos otros poemas, como *Costa Rica,* donde hay un verdadero impulso lírico; ni *Llenado el cántaro* donde bulle frescura de agua, mas no sin traernos el deseo de que se detenga usted un poco más en la expresión artística, como lo ha hecho en tantos otros poemas, pues aquí hay motivo de arte, pero no concierto.

*

En la *Bibliografía Interamericana* del Nº de abril, 1939, de *América,* Revista de la Asociación de Escritores y Artistas Americanos, en La Habana, nos hallamos con esta nota:

Isola Gómez. *Colmena.* 222 páginas. Edición de la autora. San José, Costa Rica, 1938.

Este es el primer libro de la poetisa venezolana, radicada en Costa Rica. Isola Gómez, en un fresco, ansioso juego de ritmos, trata de penetrar en el sentido de las cosas y en el alma de la naturaleza. El paisaje, en ella, se vuelca en estrofas sonoras. Ama la musicalidad en el verso, maneja la cuerda erótica, no con la locura de que hacen gala algunas poetisas de edad juvenil, sino dentro de los límites de pudor y gallarda serenidad.

Si Isola Gómez no alcanza todavía la definitiva belleza geométrica de la estrofa, ésta la compensa con un dulzor de fruto, una ansia de plenitud y una impetuosa vehemencia.

Los metros menores son los que maneja con mayor agilidad, y en los que obtiene estimables aciertos.

Siendo *Colmena* un libro promisor, y dadas las condiciones de que hace gala Isola Gómez, digno es, saludar en ella a una trabajadora elegante, que, según se vaya depurando, adquirirá esa maestría que sólo otorgan los años de práctica, el estudio y el cotidiano encontrarse con la propia alma.

*

En el Vol. II, del Año I de *Centro,* bimensuario centroamericano que se edita en Managua, Nicaragua, en la sección "Libros", entresacamos estos párrafos en que se habla de *Verde-Claro* y de *Colmena*:

Recibimos con gentil dedicatoria dos interesantes libros de versos de Isola Gómez.

La poesía es sincera, espontánea y de rara facilidad. Diáfana, transparente e ingenua. Nada de retórica. Nada de malabarismos idiomáticos. Tiene el sabor de las cosas profundas y sencillas, con ese cierto desaliño aristocrático de las cosas naturales.

Al leer los versos de Isola Gómez hemos recordado los sabrosos y añejos romanceros... al Rabino de Sem Tob, don Santos Carrión; al Arcipreste de Fita; al Marqués de Santillana; Baena, ect.

. . . .

Isola Gómez es de Venezuela, tierra productora de vates continentales, y estos dos libros —publicados por la Editorial Trejos Hnos. de San José de Costa Rica, 1938— su primer aporte intelectual, le auguran un puesto de honor entre los nombres femeninos de las letras de América.

J. R.

1939.

En la sección *Memento* de *Commune,* revista literaria para la defensa de la Cultura que se edita en París, Nº de mayo de 1939, señalamos:

Repertorio Americano (San José, Costa Rica, Nº 10, 1939).—*Cezanne, le solitaire d'Aix. A propos du premier centenaire de sa naissance,* par Emilia Prieto.

Cónsul General de Grecia

Ante le Excmo. Señor Vizconde D'Aumale, Ministro Plenipotenciario de Francia, Encargado de los Negocois de Grecia en Colombia, tomó posesión ayer del cargo de Cónsul General de Grecia en Bogotá el Dr. Ismael López, conocido como literato con el nombre de Cornelio Hispano. El nuevo Cónsul General fué nombrdao por el Gobierno de Grecia por Decreto Nº 17 de fecha 16 de enero, publicado en el *Diario Oficial* de Atenas el 27 del mismo mes d eenero.

(*El Tiempo.* Bogotá, Mayo 11 de 1939).

Una muestra del bonito modo, alado, diríamos, que tiene Alfonso Reyes de trabajar por el Espíritu. La sacamos del Archivo del *Rep. Amer.*

LE VIEUX-COLOMBIER

21, RUE DU VIEUX-COLOMBIER — PARIS



RÉOUVERTURE LE 5 JANVIER 1920

El Convivio de Enrique Díez Canedo se titula *Sala de Retratos.* San José, Costa Rica, 1920.—El de José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.* Dibujos de R. Estalella. San José de Costa Rica. 1919.

Cornelio Hispano, Cónsul General de Grecia

El honorífico encargo con que el país de los dioses ha galardonado a su fidelísimo cantor incide esta vez a buen fuero sobre el ilustre colombiano. Jamás se viera entre nosotros emoción más sincera ante el sagrado archipiélago, que la del bardo de Guadalajara quien ha vivido lo mejor del existir recogiendo en su caramillo americano ecos de notas que volaron desde Grecia. Nadie acá aspiró mejor las salinas auras del Egeo, ni se embriagó con más frenesí de los panales áticos, ni tuvo más tierna comprensión para aquellos tiempos refinados y bárbaros a la vez en que el hondo pensar y el experto sentir cristalizaban en luminosos mitos y en símbolos de fertilidad prodigiosa.

La Grecia de hoy sabe bien estas cosas, y hasta ella ha llegado el nombre ya célebre del filheleno distante, y lo ha elegido para representarla. En esta forma se paga con moneda de gratitud al remotísimo devoto del pueblo cuya obra equiparó el cantor de la Acrópolis a un pasmoso milagro.

En el *exequator* de Cornelio no habremos de ver, nó, la misión comercial que el puesto significa, sino la sonrisa agradecida de la Anadiodema, la mirada consagradora de la sublime Palas, el gesto complacido de la Nike de potentes remos. "El placer del éxito —nos dice Píndaro— es el supremo encanto de todos los trabajos". "Los dolores se mudan en delicias, cuando la hija de las Musas, la sabia Armonía, viene a adularnos con su mano acariciadora", ya que la orgullosa fama extiende su poder más allá del término que limita la vida.

Aquí de Atheneo: *En touto belletai he eudaimonia*. Y de Plutarco: *Pros areten tas timeas nomein*. (En griego, para congratular y por no herir la modestia del carísimo Cornelio Hispano).

GUILLERMO VALENCIA

(De *Claridad*. Popayán, Mayo 18 de 1839).

Señas: Cornelio Hispano. Apartado 1339. Bogotá. Colombia.

New York City, April 3, 1939.

Sr. J. García Monge,
El *Repertorio Americano*,
Costa Rica.

Dear Señor Monge:

The American Center of the P.E.N. Club is sponsoring a World Congress of Writers at the New York World's Fair on May 8, 9 and 10, and we should very much like to have the privilege of your presence on this occasion.

Three will be three days of public and private meetings at the Fair, with official entertainment in New York. Among those who will speak at various of the meetings are Thomas Mann, Jules Romains, Dorothy Thompson, J. B. Priestly, among othres who are expected from abroad — including Johan Bojer, Arnold Zweig, Rebecca West, Ludwig Hatvany, Ferenc Kormandi. Numerous American authors will also attend.

On May 11, a certain number of our guests will go to Washington as Luncheon guests of Presidentes and Mrs. Roosevelt, returning to New York that evening. May 12 will be free for sightseeing, with a theatre party in the evening. For the week-end, guests will go to country homes of PEN members, friends, and patrons of literature.

We feel this Congress — which will discuss literature in this rapidly changing world and the preservation of the freedoms essential to its creation — is most important at this time and that it will prove a memorable occasion.

We should like a good representation from our American neighbors and very much hope you may be able to come to New York. We shall do our utmost to make your visit a pleasant one. We should very much appreciate a reply by air mail or cable at your earliest convenience. Hoping to hear that you will come, I am

Very sincerely yours,

BESSIE BEATTY
secretary PEN

Sinite pueros...

Sacamos del último número (el 53) de *Sur*, Buenos Aires, febrero de 1939, de la interesante sección *Calendario*, esta noticia:

Sinite pueros venire ad me.—No piensan lo mismo las Hermanas del Huerto y los Padres Salesianos. En el proceso Stutz, "el juez Dr. Vélez Mariconde (*Córdoba*, enero 26) resolvió que los niños *Elba Yolanda* y *José Barrientos*, hijos del matrimonio acusado, *fueran internados respectivamente en los colegios que dirigen dichas órdenes religiosas*. Esta mañana una comisión policial fué a cumplir la disposición del magistrado, *pero en ambos colegios se negaron terminantemente a recibirlos*."

Habrá que fundar escuelas laicas para que los hijos de los pecadores puedan educarse cristianamente.

París, 2 de Mayo de 1939

Sr. D. J. García Monge
Director de *Repertorio Americano*
Apartado X—San José (Costa Rica)

Muy señor mío y distinguido colega

Un grupo de profesores y eruditos de diferentes países, acaba de crear un *Instituto Internacional de Estudios ibero-americanos*. Ese Instituto tiene por objeto intensificar las investigaciones científicas y las publicaciones iberoamericanas, conforme el programa de actividades adjunto, por el que verá U., además, que forman parte de nuestra organización historiadores, juristas, filólogos, sociólogos, especialistas de la literatura comparada, y otros profesionales de materias análogas.

En nombre de mis colegas tengo el honor de invitarle a que nos preste su valiosa colaboración entrando a formar parte de nuestro Instituto.

Le agradeceré que se sirva dar su adhesión por escrito a uno de nuestros secretarios generales, el Sr. Cremades (93, rue Réaumur, París-2me.)

Muy atentamente le saluda y se reitera de Ud. afmo. y s. s.

El Presidente:

RAFAEL ALTAMIRA

INSTITUTO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS IBERO-AMERICANOS

(España, Portugal, países americanos de lengua española y portuguesa)

Un grupo de profesores y de eruditos (historiadores, filólogos, juristas, sociólogos, especialistas de la literatura comparada, etc.), reunidos bajo la presidencia de don Rafael Altamira, acaba de crear un Instituto de investigaciones y de publicaciones ibero-americanas con el nombre de *Instituto Internacional de Estudios ibero-americanos*.

Esta creación llega a su hora y responde a una necesidad efectiva; cuantos, hasta el presente, se han dedicado a estudios científicos o prácticos relativos a las citadas materias, han visto siempre dificultada su labor por la falta de un centro de investigaciones y de documentación referentes a España y a la América Hispano-portuguesa, en lo que afecta a las ciencias sociales, políticas, económicas, jurídicas y a la Historia.

Es verdad que varias Universidades europeas han podido, a veces, proporcionar elementos preciosos de esa especie en lo referente a España; pero por lo que concierne a la América de lengua española y portuguesa, todo o casi todo está por crear.

Llenar este vacío constituye el objeto del Instituto Internacional que acaba de crearse. No se trata de un establecimiento de enseñanza, como las diferentes Facultades ya existentes; se asemeja más bien a los Institutos científicos internacionales, tales como el Instituto Internacional de Derecho Público, el de Sociología, el de Historia política y constitucional el de Ciencias, etc.

El hecho de que nuestro Instituto Internacional tenga por ahora su sede en París, indica claramente la importancia del papel que aspira a desempeñar en las relaciones internacionales referentes a su finalidad científica.

Pero estas relaciones sólo serán plenamente eficaces si se establecen entre representantes de la misma especialidad. Al Instituto corresponderá crearlas y mantenerlas metódicamente, reemplazando así, por medio de una organización administrativa y científica rigurosa, lo que hasta ahora dependía sólo de iniciativas privadas o de limitado alcance nacional, forzosamente reducidas en cuanto a su eficacia.

Pensamos, en efecto, que para el estudio profundo de muchas cuestiones pertenecientes al campo histórico de las ciencias de que se trata, así como al campo jurídico, sociológico, económico, etc., de las mismas, es indispensable, no sólo el acercamiento personal entre los especialistas, sino, también, la organización entre ellos de una colaboración continua y bien ordenada, si es que se quiere llegar a reunir y poner a la disposición de todos, las fuentes que se encuentran dispersas en los archivos y en las bibliotecas de muchas naciones.

Esta organización internacional del trabajo científico, ya iniciada y desarrollada con éxito en el campo general de las ciencias históricas, no existe todavía en la esfera concreta de los conocimientos referentes a los países de lengua española y portuguesa de Europa y de América. El Instituto se encargará de hacer desaparecer esta laguna.

El Instituto Internacional, cuyo vasto programa comprende, en rigor, todas aquellas ciencias que guardan una relación estrecha con la Sociología, dispondrá de medios de acción que le procurarán sus dirigentes. Se propone, ante todo, crear una "Colección" constituida por monografías científicas consagradas a los diferentes problemas de la historia, del derecho, de la economía política, de la sociología, etc., de España, de Portugal y de la América de habla española o portuguesa. Por esta *Enciclopedia* empezarán las publicaciones del Instituto, con el fin de señalar mejor así, el esfuerzo riguroso de síntesis que se propone emprender y proseguir. También pensamos en la posibilidad de publicar un boletín donde se expongan periódicamente los resultados obtenidos en las investigaciones de nuestros colaboradores.

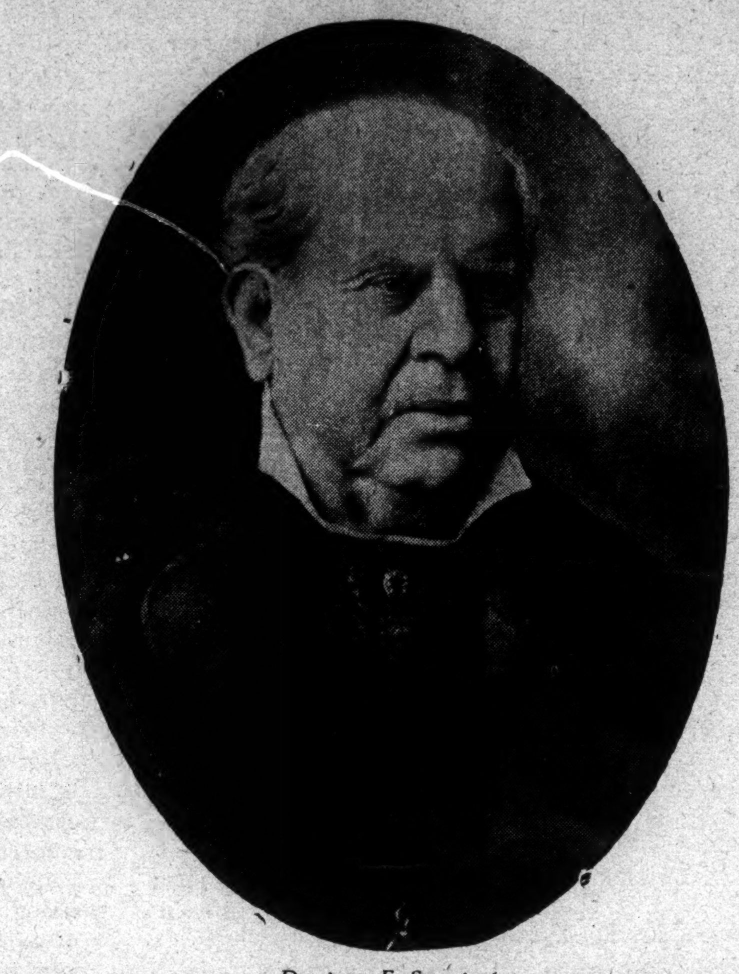
Esas investigaciones, destinadas a rectificar cuanto hay de provisional, de impreciso o de

(*Termina en la página 256*)

Sarmiento en Aconcagua

Una reliquia olvidada

= Se repite esta lección; ha salido ya en el No. 1 del tomo XXII de este semanario =



Domingo F. Sarmiento

(Retrato hecho por *Carvalho* en 1884)

En el donoso valle de Aconcagua, a dos kilómetros de Santa Rosa de los Andes, se encuentra Pocuro, aldehucha de unas cuantas centenas de habitantes. Las geografías se cuidan poco de anotarla; los turistas que llegan a la ciudad de Los Andes por hacer excursiones a la montaña, rica de laberintos sobrenaturales, no van a Pocuro, porque nadie les habla de él; la misma gente ciudadana suele ignorar ese recoveco de su valle, que al cabo tiene muchos iguales, jugosos y bonitos. Casi nadie sabe que ese pueblucho lleva aureola histórica y que se merece la visita, y también la peregrinación. Yo misma, que viví siete años en el valle de la bella luz y la bella fruta, vine a saber después de tres años que Pocuro puede considerarse una especie de Santiago de Compostela por los maestros primarios primero, y por cualquier gente americana después.

En su primera escapada hacia Chile, Sarmiento tuvo que peonear en la Cordillera como barretero, yo no sé si por atravesar la montaña sin dar sospechas, o porque no llevaba blanca en el bolsillo, al igual de cualquier emigrado. Llegando a la primera ciudad, a Santa Rosa de Los Andes, pensó quedarse allí un tiempo, buscar medios de ir viviendo, observar la situación de Chile y pensar más tarde en el viaje a Santiago.

¿Qué había de pedir él que no fuese una escuela? Llevaba a la escuela más que a Facundo atravesada en el pensamiento y la imagen del pan suyo y la del pupitre escolar se le hacían una sola pieza; la escuela se le venía solita al alma, como el halcón al puño del cazador. La pidió, pues; era un extranjero, con la añadidura de desterrado; se sabía de él poco o nada en aquella aldea con clasificación de ciudad que era Santa Rosa; debía andar mal trajeado y con la cara desastrosa que el sol y el viento dan al peón cordillerano; las autoridades revisaron de una ojeada al pedigüeño, revisaron el cuadro del servicio y le ofrecieron lo disponible: el pobre Pocuro, que apenas juntaba treinta niños para su escuelita, si es que los juntaba.

Sarmiento, que venía de comer las marraquetas duras de la cuadrilla y de padecer aquellos soles taurinos, aceptó la oferta sin ponerle mal gesto. Al cabo él se parecía desde ese tiempo a Hércules en el no rechazar faena ordinaria, al buen Hércules de Michelet, por servicial, dispuesto a toda cosa, y por libre de remilgos, viril.

Yo no sé cuántos años se quedó allí Sarmiento: me han dicho que uno, me han dicho que dos. Siempre es mucho para que esa estación de su vida se olvide tanto en las biografías, aunque haya sido poco para que su huella de toro que dejaba cavadura, se borrase en Aconcagua.

Cuando pude averigüé entre las gentes de Pocuro sobre esa "pasada" y conseguí saber poco, y lo sabido contradictorio. Tres veces fuí a pie desde Los Andes a mirar la casa del maestro Sarmiento, y más cosas me dijeron la construcción despotrada · el paisaje circundante que los que viven en las vecindades.

Campesinos: Ruralidad.—También en el campo de Segovia me costó dar con el convento de San Juan de la Cruz, averiguando entre los campesinos, antes del mausoleo suntuoso y detestable. Santa Teresa, sí, de ella sabían; de Juan el Ascético, casi nada; tanto se ha comido la fama de ella el nombre de él, sin que buscase esto la veneradora del compañero.

Los pueblos se aprenden su reliquia moral cuando los señores de la ciudad llegan de pronto allá, con automóviles y con bandas, echan discursos que los campesinos tampoco entienden y clavan allí una piedra que estorba el tránsito, y por el estorbo les hace acordarse... El campesino—y a mí me duele porque soy de ellos—es una criatura sobre la cual no tienen señorío sino las estaciones ayudadoras y perversas para la vida y los frutales; el campesino—y esto hace su perfección y su vileza—es de veras una mota más de su tierra a la que no conmueven sino únicamente el sol y la lluvia, con lo que se traen, y para el cual el mejor maestro no vale lo que un forastero que les fuese a enseñar cómo se acaban los animalejos que enronchan la hoja de la vid y vuelven desmedrada la parra. Esto pasa en Aconcagua como en Avignon, donde echaban palabrotas sobre el bueno de Fabre, buscador de hormigones y de culebras sin ninguna gracia...

Por estas razones, el campesino de Pocuro sigue ignorando que hace muchos años traqueteó por ese polvoso camino suyo un *cuyano* que se llamaba con dos nombres, y que en aquella casa que se cae, enseñó a su padre tozudo las primeras letras, que valen por los primeros dientes, un hombre tan conocido de los ojos americanos y tan ostensible para ellos como la misma Cordillera patrona.

La casa es fea y no ha debido ser mejor: la escuela del tiempo, chata y pesada como la duna; de pocas aberturas, en razón de que se pasaba afuera el día entero; construída en unos adobes que la mucha y la poca agua se llevan; creo que techada de la totora chillona que se calienta en verano pero que se llena de bichos; con un patio pelado que apisonaron los niños, y donde sólo se ve el clásico poste donde se amarraba el caballo. Para sala de clase bastaba un cuarto; para habitación del maestro soltero, otro cuarto.

En esa miseria hecha más de humedad y de sombra que de materiales vergonzantes; en ese rincón chileno de llorar, adonde no llegaban periódicos ni gentes con quienes cambiar un comentario argentino; en ese grupo de casas al que se llamaba aldea dándole promoción, vivió un tiempo un maestro vital, amigo de la escuela-palacio, amigo de la asamblea en que dar su salto de tigre sobre el malo o el adormilado, verdadero amigo de la ciudad de los hombres.

El paisaje.—La majestad épica del paisaje, la limpieza esplendorosa de la atmósfera, la blandura femenina de la vegetación; aquella caja luminosa, violácea abajo, blanco-fulgurante arriba, formada por cerros soleados, han debido confortar a Sarmiento en los largos meses de la pobreza pasada en soledad, que es la peor pobreza.

En aquella parte, el valle, antes de tomar una angostura de navaja, traza un abra y parece que la hiciera para ver la montaña y para dejarla ver. Antes de Santa

(*Termina en la pág. 253*)



Casa donde funcionó la escuela de Sarmiento en la aldea de Pocuro, a 4 klms. de la ciudad de los Andes.

Historia de un niño que llegó a ser Presidente

(Biografía de don Pedro Aguirre Cerda)

=De la revista *Zig-Zag*. Santiago de Chile=

Una familia de labriegos

La mujer honrada no debe tener historia. Bien, esto ha sido dicho hace ya mucho tiempo, y parece generalmente aceptado. Pero, ¿podría hacerse con respecto al hombre honrado la misma afirmación? De ninguna manera. Honrado o no, el hombre según el verso lapidario del gran vate mexicano "nació, como el león, para el combate." Sus luchas, sus esfuerzos, sus triunfos como sus caídas, sus obstinaciones, lo mismo que sus desfallecimientos, sus decepciones y su gloria, forman el tejido de su vida—tejido en cuya trama se entremezcla no pocas veces el hilo falso de la mala y de la buena leyenda.

El hombre público, obrero social, deja de pertenecerse. El ágora lo arranca a las cuatro paredes de su casa para entregarlo a la opinión, que se alimenta de curiosidad. Curiosidad explicable y nada estéril, por lo demás, pues en la vida de los grandes hombres hay siempre rasgos, sugerencias y enseñanzas de un alto interés humano. Estemos o no de acuerdo con Carlyle, hemos de convenir en que hay biografías que contienen toda la substancia histórica de un pueblo, de un mundo, de una etapa de la civilización. Por algo hay hombres que, sin hipérbole, han dado su nombre a todo un siglo.

Don Pedro Aguirre Cerda, el Presidente de la República de Chile elegido por el período de 1938-1944, nació en la aldehuela de Pocuro, del departamento de Los Andes, en la provincia de Aconcagua, el 6 de febrero de 1879—año de tragedia y de gloria para el pueblo de Chile: esta, pues, en vísperas de cumplir sesenta años de edad.

Su padre, don Juan Bautista Aguirre, un laborioso agricultor del valle, era, frente a su pedazo de tierra de labranza y dentro de su honrado hogar, uno de esos pequeños patriarcas a quienes por igual se aprecia, se respeta y se consulta. Muerto en plena virilidad, acaso en el período más activo de una vida intensamente consagrada a su trabajo, don Juan Bautista Aguirre dejó casi por única fortuna su memoria de hombre bueno y una familia numerosa.



Pedro Aguirre Cerda

(Dibujo de *Mundo Latino*. París, 1-II-39)

Una infancia sin juguetes

Iníciase así, desde la infancia, la serie de contratiempos que el futuro hombre público había de vencer. Su escuela moral no ha sido, pues, la de la regalía, sino la del rigor. La vida no fué para él, como para ciertos príncipes de leyenda, la buena hada madrina con su varillita de virtud. Si tuvo alguna hada capaz de velar y desvelarse por él, no fué otra que su valerosa madre, doña Clarisa Cerda, también de la vieja cepa de las familias de Aconcagua, por quien sus hijos todos guardan un culto de ternura que les hace honor y que enaltece la memoria de aquella grande alma de mujer. Viva y patente está en "don Pedro" la herencia de ciertas cualidades que la educación materna ha debido, sin duda, acrecentar: rectitud, bondad, inteligencia.

He aquí, pues, al ciudadano, al futuro profesor y político, en su medio ambiente natural y doméstico: el valle nativo, frente a la cordillera que cerraba el horizonte con su marco de nevadas cumbres; el riachuelo torrentoso, que había que disciplinar, como a los niños, para que en vez de servir no hiciese daño; el vecindario de Pocuro con sus casas ralas alineadas a cada lado de la calle única, dando la impresión de viejas comadres aburridas de mirarse eternamente las caras... Por esa calle única, propicia al tránsito de tropas y carretas, oyendo hablar siempre de faenas rurales, de siembras, de riegos, de trillas, de rodeos, de cosechas y de viajes a "la Otra Banda", se vió día a día pasar a los chicos de doña Clarisa en dirección a la escuela, muy guardaditos en el zurrón los libros, los cuadernos y el paquetito de merienda.

Pocuro, ¿tierra deshecha o pedregal?

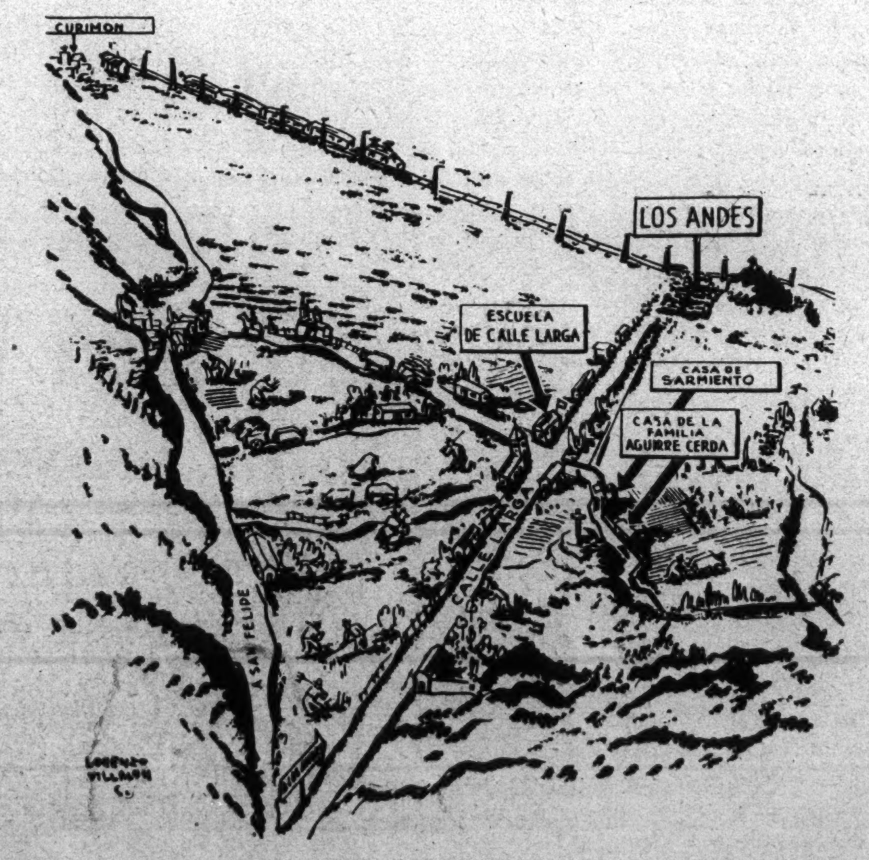
El Padre Armengol Valenzuela, doctor en ciencias teológicas lo mismo que en lenguas vivas y muertas, dice, en su *Glosario Etimológico*, que *Pocuro*—nombre con que se conoce al riachuelo afluente del Aconcagua, y al lugarejo que en él bebe y se baña—es una corrupción de *poeln* (desechar una dádiva) y de *cura*, piedra, lo cual querría decir que, etimológicamente, equivale a *Polcuro*, tierra o piedra amarilla desechada. Con todo el respeto que nos merece la autoridad de Monseñor Valenzuela, estimamos que ha incurrido en un error, y que nos parece que Pocuro no es más que la voz Pucura, alterada por la pronunciación castellana. Se sabe que el afijo *pu* tiene alcance colecticio (*Pumanqui*, los cóndores, muchos cóndores o buitres; *Punotru*, muchos notrus, campos de notrus o ciruelillos) de modo que Pocuro no vendría a significar sino *muchas piedras, las piedras* o *pedregal*. Nombre que, por lo demás, está justificado por la realidad.

Su primer amor: la tierra

Pocuro es apenas un distrito de la subdelegación de Calle Larga. Este nombre lo dice todo. Chile entero está lleno de estas "calles largas", que entre tapias y fachadas, techumbres de totora o tejas y viejas arboledas sin podar, zanjones desbordados y cunetas que se transforman en acequias, van enhebrando poblaciones como las cuentas de un rosario.

Una de estas casas, semejante a muchas, era la de la familia Aguirre Cerda: once niños, de una y otro sexo, que había que alimentar, que vestir y que educar.

Arduo problema, ciertamente; arduo problema que la valerosa madre afrontó con resolución y no sin éxito, haciendo producir al pedazo de tierra del patrimonio conyugal.



El caserío de Pocuro

(Reconstruido por el dibujante *Lorenzo Villalón*)

—"Soy de raza de agricultores—nos ha dicho, ya hombre maduro, don Pedro Aguirre Cerda, sin poder disimular su puntillo de orgullo, en el fondo de su emoción evocativa— y eso lo saben ya no sólo mis paisanos de Aconcagua, sino todos cuantos me han oído tocar este tema en conversación privada o pública, o han leído mis libros.

"Nací en el campo y sigo fiel a mi primer amor, que es el de la tierra.

"Mi pueblo natal casi no figura en las geografías descriptivas corrientes, y es apenas un puntito insignificante en los mapas de Chile: Pocuro, en Calle Larga de Santa Rosa de Los Andes; allí abrí los ojos a la luz, en el fondo de aquel valle próximo a la cordillera, que es, indudablemente, uno de los más hermosos parajes de la cuenca del Aconcagua. Aun veo el paisaje familiar a mi primera infancia; los cerros de faldeos boscosos, el cajón del río en donde verdeguean siembras y potreros enmarcados de sauces y alamedas, los huertos que ya en agosto comenzaban a lucir su floración de rosa y de lila, los viñedos, las sementeras de trigo y de maíz que se nos brindaba gentilmente en los alegres meses de verano.

"Hay muchas cosas, ideas, aspiraciones, aficiones, de las que uno se apropia o que de uno se apropian, por reflexión y convencimiento; el amor al campo, a la tierra, mi admiración por el trabajo agrícola, mi fe en su fuerza económica, yo los llevo en el alma, y puede decirse que nacieron conmigo."

No es sorprendente, pero es simpático este rasgo. Y lo ha probado no sólo hablando y escribiendo, sino en el terreno de las realidades, don Pedro Aguirre Cerda. El predio de Pocuro, en los aledaños de Los Andes, es un anticipo de la viña Conchalí, a las puertas de Santiago.

Parodiando a Freud y a los de su escuela, podríamos aludir, algo pedantescamente, al "complejo de Cincinato" y referirnos a un Abraham Lincoln que, antes de ser abogado y político, fué leñador; o a un M. Lebrun, de quien se dice que, para comunicarle que era Presidente de Francia, hubieron de ir a buscarlo a la propiedad rural en que trabajaba, lejos de París y de los Campos Elíseos.

Pero no hay manera de ser pedante ante un modelo como este buen don Pedro Aguirre Cerda, de quien los macucos de la política criolla, poniendo en la frase un tonillo intencionado, dicen "que sabe mucho." De saber se trata, no de aparentarlo. Y don Pedro, que nunca ha alardeado de belleza física, tampoco ha incurrido en la vulgaridad, tan chilena y por lo general tan provechosa, de querer pasar a la historia en calidad de tonto grave. Gracias a Dios, él conserva desde sus tiempos de profesor y catedrático la apostura y la influencia verbal del hombre acostumbrado a enseñar; pero de sus días de escolar y de universitario, conserva algo que nos resulta aún más grato y atrayente: la sonrisa, la sonrisa, que no es, en la fisonomía abierta, un tic de político profesional, un gesto estereotipado como una frase hecha sino la expresión de la bondad, la inteligencia y la amplitud de espíritu.

La choza donde vivió Sarmiento

Seguimos pues, pluma en mano, abocetando la silueta de este campesino hecho profesor y político.

Todos los días, y durante muchos años, nuestro escolar estuvo viendo, frente a la casa paterna, otra vivienda—acaso de apariencia más modesta—, de la que oyó siempre decir que había sido ocupada, allá en época remota, por cierto hombre célebre argentino: el señor Sarmiento. ¿Quién era este señor Sarmiento que las gentes recordaban a menudo y de quien solían relatar algunas anécdotas interesantes? Sólo mucho más tarde, hecho ya todo un liceano, vino el niño Aguirre a darse cuenta de que se trataba nada menos que del ilustre ciudadano don Domingo Faustino Sarmiento, cuyo nombre podía leerse en la tapa del primer silabario que cayó en sus manos; tribuno y periodista, perseguido por la tiranía entronizada en el gobierno de su patria, había buscado asilo entre nosotros, que no se lo negamos. Y la tradición que guarda el vecindario de Pocuro es que el futuro Presidente de la Nación Argentina no se limitó a vivir allí de cualquier manera, de la misericordia o del favor ajeno, sino que compartió sus actividades entre el comercio de menestras y la enseñanza particular: en el mostrador vendía, y en la trastienda hacía clases.

La personalidad del genial proscrito fué una de las grandes admiraciones infantiles de don Pedro Aguirre Cerda. Admiró asimismo, y quiso, finalmente, a sus maestros de primeras y segundas letras. Y es que, como hemos de dejarlo ver a lo largo de este estudio biográfico, su más antigua y decidida vocación fué en él la de educador.

Recuerdos de su infancia

Recuerda con emoción aquellas diarias caminatas de dos kilómetros y medio de ida y otros tantos de regreso; con frío y barro en el invierno, soplándose los sabañones de los dedos; con calor y polvareda en los días de fin de año, terciado al hombre el bolsín con libros y cocaví, repasando entre balbuceos la lección que habría de tomarle el bueno del rector Becerra, don José María Becerra, "el preceptor"—como entonces se decía—, en la escuela de Pocuro.

Llegó así el día en que este establecimiento, demasiado elemental, no tuvo ya nada que enseñarles, y en que los hermanos Aguirre, junto con otros penecas de su edad, hubieron de pasar a la Escuela de Calle Larga, regentada por don Alejandro Escudero. De uno y de otro maestro guarda el hombre público los mejores recuerdos, como los guarda también de aquellos tiempos escolares, únicos en la vida, que tan donosamente ha sabido cantar Diego Dublé Urrutia en sus *Veinte Años*. Y esto, a pesar de que faltaba todavía mucho para que se aboliese en nuestras escuelas el viejo régimen del "guante" y la palmeta... y a pesar, también, de que aquellos dos kilómetros y medio de marcha a pie de los primeros tiempos eran ahora más de cuatro. A veces, mediante hábiles recursos, se conseguía hacer el viajecito a caballo: algo extraordinario, que, por lo tanto, se celebraba como un triunfo. Y como no era posible pensar en volver a casa a mediodía para los efectos del almuerzo, ya por entonces, él lo mismo que sus hermanos, tuvo que entrar a trabar conocimiento con una mesa de pensionistas. No duda él que más tarde haya paladeado manjares más exquisitos; pero está seguro también de que nunca les ha hecho con mayor entusiasmo los honores a sus platos cotidianos. Recordando aquellos días, don Pedro insiste en su predilección por la cocina criolla.

Eran los tiempos de los clásicos "remates" generalizados a la sazón en todo Chile y ya pertenecientes a la historia.

Especie de repasos violentos de todas las materias enseñadas en el año, y en especial de las de la última semana, efectuábanse los días sábados, y en ellos el guante, manejado por los propios alumnos, campaba por sus respetos. Cada niño podía ser la víctima o el verdugo de su propio compañero de banca. Y ¡ay del que, por compasión, por amistad o por temor a algún acto de represalia extra-escolar, se manifestase lerdo y tibio en el castigo! Esgrimido por el preceptor, el guante caía, en dosis doble y magistral, sobre aquella mano demasiado reacia a la disciplina tradicional. Terrible conflicto para la sensibilidad de un niño como Pedro Aguirre. Para colmo, su compañero habitual era de los "porros" de la clase. ¿Qué hacer? Una sola cosa capaz de satisfacer a un tiempo a su conciencia y a la autoridad escolar: sacar del apuro a la presunta víctima "soplándole" discretamente la respuesta. Quien conozca en la intimidad a don Pedro Aguirre Cerda no podrá dudar de la efectividad de este rasgo. Lo mismo que en las aulas primarias, en las del Liceo, en las del Pedagógico, y en las de la Universidad, es seguro que la generosidad ingénita de su temperamento lo ha llevado a salvar a más de un compañero afligido, no ya con el "soplo" a hurtadillas del profesor, pero sí con una indicación oportuna. E igualmente en esas aulas para gente grande que son los pasillos y el hemiciclo de las Cámaras, donde el viejo guante del dómine tiene su substituto en el ridículo...

Afirma don Pedro Aguirre que no conserva sino gratas visiones de su paso por las dos escuelas de que fué alumno aventajado. Y debe de ser así, pues, ya emancipado de la tutela preceptoril, lejos de rehuir el trato de sus antiguos maestros, ha sido de ellos excelente amigo. No olvidará nunca—nos ha dicho—los ejercicios militares que se les hacía realizar en la

escuela de Calle Larga. El alumnado hallábase organizado como un pequeño batallón, por compañías y escuadras, con sus oficiales, sus clases y su tropa de soldados rasos. Los tambores y las cornetas resonaban conforme a la ordenanza. Había un arsenal de fusiles de palo muy bien tallados y pintados; se daba regularmente cierta instrucción de cuartel—marchas, contramarchas, conversiones; terciar y presentar armas, etc.—, y en los días de fiestas históricas, era costumbre sacar a lucirse el batallón escolar con su soberbio uniforme convencional—gorra y guerrera azul y pantalón blanco—para hacerlo desfilar a los redobles del tambor y hasta realizar en los potreros vecinos simulacros de combate que atraían a un mundo de curiosos. Es posible que, por entonces, el futuro abogado y profesor, tantas veces diputado, senador y ministro, haya sentido el vago devaneo de llegar a eclipsar a Napoleón o a Bolívar...

Ni guerrero, ni abogado: profesor

No le sedujo nunca, sin embargo, la idea de hacerse hombre de guerra. Su inclinación a la enseñanza se despertó temprano y definitivamente en el alma de aquel vástago de agricultores, nacido en esa dulce tierra de Aconcagua—tierra de vides y trigales—que ha dado al país hombres de letras, como Daniel Caldera, José Antonio Soffia y Ernesto Montenegro, y políticos de la talla de don Manuel Montt, Eulogio Altamirano y Julio Bañados Espinoza. Confidencialmente nos ha dicho que ni siquiera la profesión de abogado respondió en él a una vocación poderosa, puesto que si estudió leyes hasta obtener su título fué principalmente por complacer a su señora madre. Parece que doña Clarisa Cerda, temerosa de esos litigios que suelen arruinar a las familias y dejarlas en el desamparo, quería tener entre sus hijos por lo menos uno, que, legalmente autorizado, pudiera defenderla en cualquier emergencia peligrosa.

La fama y el renombre de su tío José Joaquín—que, como es de todos sabido, fué toda una lumbrera de la profesión médica en el país—hiciéronle por algún tiempo soñar en consagrarse a la gran ciencia que ilustraron los Hipócrates y los Galenos y que han satirizado los Molière y los Lesage. Pero no pasó aquello de ser un entusiasmo momentáneo, sobre el que le fué fácil imponerse a su verdadera vocación. Pruébanlo la predilección de sus lecturas y sus conversaciones habituales. Prefería, entre todas las biografías de grandes hombres, las de maestros como Bello, Sarmiento, Barros Arana o los hermanos Amunátegui. Por eso (a pesar del guante y la palmeta) recuerda aún con ternura a los preceptores de su infancia. Por eso, entre sus antiguos condiscípulos, distingue a los que, como él, se dedicaron al profesorado, y no olvida a sus maestros en el Liceo de San Felipe, que acabaron de formar al pequeño escolar de Pocuro y Calle Larga: don Roberto Humeres, el Rector, y entre los profesores a don Maximiliano Salas Marchán, a don José Vicente Achegaray, don Leonidas Suau, al Dr. Soza Bruna, a don Juan José del Canto, a don Rafael Cavada, a don Abelardo Viancos, etc. cuya fisonomía y nombres mantiene indelebles en esa memoria del corazón que puede ser, y es sin duda alguna, un distintivo de nobleza de espíritu.

De don Maximiliano Salas dice que es sin discusión una de las más puras personalidades de maestros que haya producido el país, y una demostración evidente de la importancia que debe darse a la vocación en la prosecución de una carrera. Estima que en su antiguo profesor y ahora su amigo muy apreciado, acaso hasta la ley de herencia haya influído, ya que su señor padre, don Manuel Salas, a quien vió muchas veces traspasar los umbrales de las escuelas de Pocuro y Calle Larga, en cumplimiento de sus funciones de visitador, fué un hombre excepcionalmente dotado para su misión docente. Y recuerda, a propósito, que en más de una ocasión lo vió sentarse en la banca escolar junto al alumno atareado para "llevarle la mano" con la suya un poco temblona, en el trazado heroico de los *palotes*. "Nosotros—dice don Pedro sin dejar de sonreír—le agradecíamos al señor Salas su colaboración; pero en el fondo, seguíamos convencidos de que nuestros *palotes* estaban mejor hechos".

No tiene ni tuvo enemigos

Antiguos condiscípulos de don Pedro Aguirre—muchos de ellos sus coterráneos—nos han informado que el personaje que asume hoy por consenso unánime la más alta representación del Frente Popular, fué siempre un alumno sobresaliente, a quien, sin embargo, los rezagados no envidiaban, porque él tenía la buena suerte o el "talento" de hacerse perdonar su manifiesta superioridad. No se le conoció jamás un rasgo de egoísmo o petulancia. Su generosidad, su compañerismo, su llaneza, fueron proverbiales. Sonriendo estudiaba y aprendía y, con la misma sonrisa, ilustraba a cuantos recurrían a él. Esa afabilidad suya, que no previene, porque no es afectada, sino que, por el contrario, atrae y anima; esa cordialidad, que está tan lejos del servilismo del arribista como de la añagaza del diplomático, la han estimado algunos como el gran secreto del éxito alcanzado en su actuación pública por don Pedro Aguirre Cerda. Observación somera, juicio superficial. El arma responde siempre a un brazo, y el brazo a un corazón. Explicar así la trayectoria de una vida como la suya, es juzgar del mérito de un libro por la encuadernación o la tipografía. En esta tierra en que la gravedad llega a adquirir el valor de una ganzúa y en que la curva del saludo se mide por la renta que se ha entrado a ganar, la sonrisa anímica de un hombre estudioso como don Pedro Aguirre es un signo de salvación. ¡Qué hermoso es, y qué reconfortante verle en grupo de amigos, no acaparando una atención unánime a que tendría derecho, sino escuchando, celebrando sin reservas, apuntando una objeción oportuna, una imagen, sin darles esa importancia sibilina con que tantos de nuestros políticos suelen dorar sus perogrulladas!

Su vida en Santiago

Así fué cómo la otra tarde, por ejemplo, haciendo remembranzas de juventud, nos atrevimos a preguntarle ciertos detalles de su vida de liceano en San Felipe y no tuvo reparo en complacernos. Y así fué cómo supimos que don Pedro había vivido allí en el internado que atendía uno de los profesores del mismo Liceo. Hermosa vida debió de haber sido aquélla. El pequeño escolar de Pocuro y Calle Larga era ahora un liceano; había alargado ya los pantalones; fumaba (a escondidas de sus profesores e inspectores) y es lo más probable que haya iniciado por entonces su primer pololeo.

—¿Algún recuerdo del bachillerato, que es siempre un trance memorable? ¿El consabido susto, don Pedro?—le insinúa uno de los presentes.

—No—le responde él, con cierta seguridad de buen augurio—. Salimos de San Felipe animados de una profunda confianza, y no salimos defraudados. Gran parte de esa confianza la debíamos a nuestro profesor, el excelente don Balbino Arrieta. El mismo fué quien reuniendo en torno suyo al grupo de postulantes a bachilleres que habíamos sido internos, nos dijo en tono amable, casi paternal: "Estoy seguro del buen éxito de ustedes. Todos saldrán bien. No han perdido el tiempo, han estudiado, y saben. Vayan tranquilos, que yo les respondo de que para cada uno de ustedes el examen será un triunfo. De los externos sí que dudo bastante..."

"No puedo negar que estas palabras me infundieron mucho ánimo, y creo que otro tanto debió haberles ocurrido a mis demás compañeros. Sólo que algún tiempo después, siendo ya bachilleres y orondos con nuestro título de bachilleres, llegó a nuestros oídos un rumor que nos extrañó mucho, pues, según él, aparecía que el señor Arrieta había reunido a los externos, para manifestarles lo mismo que a nosotros, pero con las expresiones optimistas para ellos".

Dicen de Sarmiento que no estaba tranquilo si no estaba enseñando algo que creía útil a quien le interesase. Y a él le interesaba todo el género humano, empezando por los más ignorantes. Tiene que haber sido así, porque, autodidacta por excelencia, Sarmiento pasó toda su vida en la escuela o en la prensa, en la literatura o en la política, en su patria o fuera de ella, predicando para trasmitir a los demás lo que aprendía. Sin el espíritu combativo y hasta camorrista del gran sanjuanino, puede decirse otro tanto de don Pedro Aguirre Cerda.

En el cuarto año de Humanidades era inspector y pasante de sus propios condiscípulos, algunos de ellos de bastante más edad que él mismo, y ya en Santiago, hecho un universitario, lejos de perder la línea, entró a costearse sus estudios con sus honorarios como profesor en establecimientos de enseñanza particular. Lo cual no le impedía seguir a un tiempo dos carreras y hacer clases gratuitamente a obreros en las escuelas nocturnas.

Tómese en cuenta que era allá por las postrimerías del pasado siglo, cuando este *Martín Rivas* aconcagüino hacía, con el señor Cannobbio y otros coterráneos, su primera entrada en la capital, y que andaba bordeando en los veinte años. Dándonosla de *Diablo Cojuelo*, hemos

tratado de rastrear en aquellos tramos iniciales de la vida pública de don Pedro Aguirre, con la secreta y un poco literaria esperanza de pescar la hebra de alguna aventurilla sentimental. Pero hemos salido defraudados. Este *Martín Rivas* no tuvo *una Leonor.* Al laborioso estudiante de Los Andes le faltaba tiempo para salvar ruidosamente la tarea diaria, y si acudía algunas veces al cerro de Santa Lucía, era para trabarse en pelea con su libro y no para grabar monogramas entrelazados debajo de un corazón y de una flecha, en el tronco de algún árbol.

Nos ha dicho el señor Aguirre Cerda que su gran preocupación por aquel tiempo—y la de todos los recién llegados como él—era la de no parecer provincianos, la de perder pronto la pelusa para que se les tomase por viejos riberanos del Mapocho. La cosa no era tan fácil, porque, obedeciendo a una inclinación muy explicable, los estudiantes se agrupaban en conformidad a su provincia de origen, y muchos de ellos, al terminar sus estudios, conservaban hasta la tonadita de la tierra. Ya, antes del sexto año de Humanidades, había decidido nuestro estudiante hacerse pedagogo. Le encantaba la asignatura de idiomas, más aún la de alemán, inglés o francés, que la del suyo propio. Pero fué imposible conciliar los horarios con el de las clases de Derecho—a las que no podía renunciar, ya que obedecían a una dulce imposición materna—y optó por el castellano. Nunca ha tenido, ciertamente, ocasión de arrepentirse. Sabios y hábiles profesores como Lenz, Hansen y Schneider le hicieron conocer los tesoros de la lengua y la literatura españolas. Pero no sólo eso, pues, como lo confiesa paladinamente, aprendió en el ejemplo de tales maestros a rendir culto a la puntualidad, a la disciplina, y a darle a la profesión de enseñar toda la importancia de un apostolado.

Su labor como maestro

Ya hemos dicho que don Pedro Aguirre hacía clases desde mucho antes de salir diplomado del Pedagógico y de la Universidad; ya, en vez de ser un gravamen para el presupuesto familiar, podía darse la satisfacción de contribuir a él y aliviar en parte la carga que desde tantos años pesaba sobre su buena madre.

Fué profesor del Liceo *La Ilustración,* de la señora Turenne, de la que conserva simpáticos recuerdos, como asimismo de alumnas que fueron muy distinguidas: Marta Luisa Chaparro, Berta Corey, Berta Villalobos, Amalia y Blanca Borgoño, y otras que como ellas han hecho camino propio en las profesiones liberales. Recuerda también a una alumna que es hoy una gloria artística nacional: la gran pianista Rosita Renard.

Con particular emoción lo hemos visto evocar el nombre y la figura de un compañero muy inteligente, que ya vestía el traje seglar cuando seguía los cursos de castellano del Pedagógico y que se ordenó sacerdote: Luis Felipe Contardo, alumno del Colegio Pío Latino, de Roma, y poeta de fino y delicado temperamento. "A pesar de mis esfuerzos—nos ha declarado con llaneza muy suya don Pedro Aguirre Cerda—yo no podía vencerle en latín, que él había estudiado durante años en el Seminario; pero me desquitaba en otros ramos. Era, por lo demás, una emulación intelectual, sin pizca de pasión ni de veneno."

Decir "estudiante" ha sido, y antes más que ahora, decir travieso, desenfadado, bohemio, y hasta algo pícaro. Pobres de los que no guardan de su mocedad estudiantil algunas imágenes, rasgos o episodios que contar, bien porque no les ocurrió ni presenciaron nada, bien porque carecen de la memoria de los afectos. Contestando a una carta en que solicitábamos de él alguna anécdota relacionada con su vida de estudiante, decíanos don Pedro, eludiendo hábilmente el compromiso: "¿Anécdotas? ¡Son tan diversas! Alguna vez escribiré mis memorias, como lo harían todos los viejos, si no fuese porque a la mayoría los sorprende la muerte, no creyéndose aún bastante viejos como para decidirse a escribir sus memorias..."

Dos defectos muy comunes han repugnado siempre a su moral: la gravedad pedantesca y el histrionismo o aparatosidad en la actitud y en el lenguaje. Son cosas que no están con su naturaleza de campesino. Llamar la atención, tratar de deslumbrar o sugestionar con las "poses" o actitudes estudiadas, con ciertos aires de superioridad o de sabihondez, con ciertos alardes de grandeza de ánimo, todo eso no lo estima él sino fáciles recursos de la simulación.

Si en verdad él fué siempre un estudiante aprovechado—y allí están los libros de anotaciones para certificarlo—, en la vida corriente procuró más bien pasar inadvertido. Nunca se las dió de puritano ni se erigió en moralista frente a las travesuras propias del ambiente estudiantil. Celebró y celebra todavía las bromas que se gastaban en las casas de pensión, donde, abusando de los tecnicismos científicos o literarios, dábanse nombres misteriosos (y escabrosos) a los objetos y prendas de uso más corriente. Demás está decir que no pudo faltar en la pandilla el gracioso a quien había que aplaudirle todas las ocurrencias de palabra o de hecho; ni el chismosillo cuyo trato se esquivaba; ni el metido a "jaibón" que vivía en un *splendid isolement;* ni el "pasado por agua" a quien se le jugaban bromas con un buen humor que no siempre se detenía en los límites de la discreción.

Por qué ingresó al Partido Radical

Recuérdese que estamos en un Santiago de hace más de treinta años y aun de treinta y cinco. La vida de joven universitario se repartía ya entre las clases que daba o recibía y sus primeras actividades de buen societario y político.

Sus lecturas lo hicieron radical, partido en que veía figurar a hombres tan ilustres como Mac-Iver y Valentín Letelier; y su experiencia de estudiante pobre inclinó desde temprano su espíritu a considerar la situación de los humildes, de los desheredados, sobre los que gravita el peso de las injusticias sociales. He ahí la línea en que se ha mantenido a lo largo de toda su vida como educador, como político y como agricultor. Sus libros mismos, de estudios, observaciones y meditaciones de largos años, guardan estricta armonía con sus iniciativas personales en el mismo sentido.

No se borrará ya nunca la impresión profunda que producía en el ánimo del estudiante profesor la visión de este Santiago fastuoso, tronante, en el que una clase, enriquecida por la conquista del salitre, no cuidaba mucho de disimular el disfrute de sus privilegios.

Sólo se disponía de algunos momentos para comer y reposar, y he aquí que se veía de pronto detenido, como la masa de obreros y empleados que ambulaban en demanda de un hogar, para dar paso al desfile de soberbios troncos normandos que arrastraban uno, y otro, y otro carruaje de gran lujo, con cocheros de librea que hacían restallar el látigo por sobre las cabezas de los hormigueantes peatones. A esa gente en perpetua fiesta carnavalesca, ávida de placer y de ocio, no sólo le era indiferente sino que le merecía desprecio la porción de humanidad y de patria que llenaba las calles con su paso gregario, y que era la que verdaderamente trabajaba y producía. Es posible que él no haya sentido nunca como entonces el peso horrible de las desigualdades injustas, de los monstruosos absurdos de esto que se llama organización social y que no es, al fin de cuentas, más que la preparación ciega y fatal de turbulencias en las que no se quiere creer y que se pretende en vano ahogar en sangre.

Entonces fué cuando el joven provinciano se propuso independizarse y llegar a conquistar una situación propia para entrar a intervenir de lleno en las actividades políticas, de las que en regímenes democráticos es imposible prescindir. Afiliado casi desde niño al Partido Radical, en él inició su tarea de proselitismo y propaganda, sin abandonar por eso la cátedra de profesor ni el bufete de abogado, del que no podía pretender todavía pingües rendimientos. De la multiplicidad de su labor se dará idea de saber que se contó entre los fundadores de la Sociedad Nacional de Profesores, institución de la que fué secretario, y asimismo entre los fundadores del Círculo de Amigos de Aconcagua, que lo designó su Presidente.

Llamado por don Luis Aurelio Pinochet, entró a formar parte del personal docente del Liceo Barros Borgoño, y don Juan N. Espejo le brindó clases en el Instituto Nacional.

Fué, además, profesor de la antigua Escuela de Suboficiales, que ocupaba el edificio del que es hoy internado Barros Arana, y allí tuvo oportunidad de conocer y tratar a un hombre a quien ha estimado mucho: el entonces oficial distinguido y hoy benemérito general en retiro don Francisco J. Díaz.

Su preocupación por los problemas de la enseñanza queda patente en el tema mismo de su memoria reglamentaria de abogado: *La Instrucción Secundaria en Chile,* en cuya dedicatoria invocaba a los tres ciudadanos que, a su juicio, han enaltecido en mayor grado al país en su acción docente y cultural: don Diego Barros Arana, don Miguel Luis Amunátegui y don Valentín Letelier.

VÍCTOR DOMINGO SILVA

Sarmiento en...

(*Viene de la pág. 248*)

Rosa de Los Andes, la cordillera se ve en macizos aislados o en una sublime bestia crinada de blanco como desde Santiago; pero en el abra que cuento la Cordillera ya es una presencia plena e inmediata, cuyas formas se tienen a manos llenas.

Cuando se sale de mañana sin acordarse de donde se vive, de pronto se le mira, y ella asusta con su crudeza luminosa de mayólica eterna puesta al mejor de los soles; cuando se camina por el valle buscándola, queriendo conocerla desde acá y verla desde allá, ella se nos hace familiar, pero con la familiaridad de los dioses, que siempre sujeta un poco el aliento y hace juntar algo los párpados. Son hermosos sus picos finos, mejores sus pechadas salvajes, y son sobrenaturales aquellos nudos en que ella se apelotona como para una operación secreta que nunca se acaba. Pedazo a pedazo la montaña es sorprendente; pero lo más querido de cuanto ella nos regala son su manera de luz y su manera de aire. Ambas cosas yo las perdí cuatro años para recobrarlas en la meseta de Anahuac y vine a entender, cuando viví sin ellas, que aquella luz no solamente orna un valle, sino que nutre a las criaturas y que aquel aire generoso y seco acicatea al pesado y al vivo lo pone en una vibración prodigiosa.

La urna de la atmósfera, en que las cosas parecen guardadas para durar, estando más desnudas que en ninguna parte, aproxima la montaña y hace unos juegos prestidigitadores con la distancia; la maravilla está allí, a una jornada, y se cree tocarle las grecas del lomo y las quiebras del casco crinado. No hay tal; los costurones, las arruguitas que se miran desde abajo, son unas serranías de recorrer en meses y unos valles mayores que el nuestro. La luz acérrima, que le confiesa todos los accidentes y la recorta con una brutalidad gloriosa nos permite creer a los del valle que vivimos entre sus pechos, y que vivimos siempre a sus pies, o más abajo de ellos, pues al cabo están bien escondidos al igual de los pies de las vírgenes cuyo manto arrastra.

El aire del valle de Los Andes, siendo muy de altura, muy cortador de la cara y demasiado ligero para el pecho de carne, es ya cosa más humana que la luz: él contiene y balancea los olores de los muchos huertos y el de la vendimia que se cumple en grande del lado de Panquehue; subiendo un poco, él ya tiene los aromas que punzan de hierbas de olor y de espinos, los cuales huelen intenso como en los suelos donde la aridez comienza.

Esta naturaleza de fuerza en la altura y de regaloneo en el valle, ha debido volver soportable a Sarmiento su doble destierro; el de la Argentina y el de la vida urbana que era su preferencia. Si al pobre Pocuro de una sola calle y de memoria de tiza le decimos alguna pesadez porque no se dió cuenta de su hombre ni procuró ayudarlo, tal vez nos contesta que le hizo más sangre en aquellos meses y le dió empuje para que después se peleara con los adulones de Bello o con los innocuos Domingo Godoy, cuando llegase a Santiago...

Provincias fraternales.—Quienes aseguran saber de Sarmiento en Aconcagua, y saberlo por aquellos que lo vieron, cuentan que parecía un criollo aconcagüino, un decidor de bromas de bulto, nada *citadino* melindroso, nada pedante, bastante brusco cuando le hostigaban con una opinión cerril: una especie de Facundo al revés, del cual la leche fuerte de la pampa había hecho un bueno violento y que no sabía ser bueno sino poniendo alguna arremetida en medio de las acciones benévolas.

No se engañaban en aquello de que parecía aconcagüino de mejor calidad que los vistos. Por aquellos tiempos sin Transandino, en que los arreos de ganado eran más frecuentes y penetraban lentamente a Chile, Coquimbo y Aconcagua, con Mendoza y San Juan, vivían una misma costumbre, casi hablaban el mismo canturreo y la estampa rural de gran sombrero, de espuela cruel y de poncho de vicuña, mostraba el mismo énfasis de platas y de buenas lanas.

Yo me he dormido de niña en el valle de Elqui oyendo a *huasos* y a *cuyanos* trocar sucedidos fabulosos de la Cordillera, mientras circulaba el mate terriblemente común, y sus caras se me confunden en el recuerdo. La misma color de baya de algarrobo, los ojos acalenturados y burlones, y un cuerpo delgado que las cabalgatas de meses no dejaban engrosar.

Aquellas provincias eran una lonja criolla muy ceñida y muy donosa de la América, sin ninguna extranjería aún, y Martín Fierro podía hallar buena guitarra del lado nuestro y escuchadores como los suyos engolosinados con la tonada que cae y se endereza lo mismo que el lazo.

Las cosas han cambiado bastante y se me ocurre que vamos separándonos a medida que recibimos inmigración, que quien nos taja el trozo de las costumbres mudándonos en extraños, es el de afuera con todo lo que ha traído consigo. El mendocino ya no tiene de común con el sanfelipeño sino el mirar viñedo unánime y cerros centauros: durmiendo en la misma cama de paisaje nos hemos arreglado para no parecernos más. El hispano-americanismo, cosa de nuestra generación, quiere acomodar lo averiado y crearnos otro orden cordial; pero para mí que la cosa perdida que es la costumbre igual en los valles de los Andes, esa sí era la cara de la fraternidad.

Conservación de la reliquia.—Don Pedro Aguirre Cerda, hacendado y profesor, que es dueño de la tierra de Sarmiento en Pocuro, hablaba una vez conmigo sobre esa reliquia americana que no hemos honrado con honra grande ni pequeña: ella no ha merecido ni unas horquetas que la mantengan en pie unos años. Hablamos de fundar allí una Escuela-Granja Sarmiento, excelente en una zona ruralísima, y si no pudiéramos ambos con la empresa, traspasar al Gobierno la obligación bastante imperiosa.

Mi amigo retiene su promesa, y yo creo que su libro reciente, *La cuestión agraria*, cuya edición él destina a una escuela-granja en que ambos guardaríamos la intervención entera, busca juntar buenos dineros con esa finalidad.

Cuentan que Apolonio de Tyana, pseudo mago o mago de veras, recorría el Mediterráneo buscando lugares que se le antojaban sobrenaturales por algunas facciones extrañas a fin de esconder en su suelo ciertos talismanes de su construcción. Quería saturar tal o cual sitio de espíritu fuerte, turbar en esos puntos la tierra que es más pesada que la tortuga, por medio de unos dinamos disimulados bajo amuleto. El talismán irradiaba *po-*

Es el constructor del nuevo Chile

= De *Zig-Zag*, Santiago de Chile =

Por muchas ilusiones que hayamos podido hacernos a lo largo de nuestros ciento veintiocho años de existencia libre, es indudable que la "Santa Colonia" —como la llama Rodríguez Mendoza— ha seguido embelesándonos y tutelándonos con su toque de queda, sus aromas de incienso y el duro ceño del encomendero asomando cuando uno menos lo imagina bajo la máscara de un prócer de nuestra política; de un Gran Duque de nuestra burocracia o de un terrateniente acaudalado de nuestras provincias centrales.

Porque la verdad es que nuestra independencia, vista en el plano interior de la vida social chilena, ha sido sólo un miraje engañoso del cual en 1920 tuvo el pueblo la primera revelación y sólo el año 38 comenzara la liberación. Independiente el país como nación, las conciencias individuales no lo han sido sin embargo para pensar y para actuar, y las clases sociales, lejos de aproximarse y fundirse, han permanecido tan separadas como hace cien años.

Los últimos años han actuado sobre la conciencia nacional como una gigantesca radiografía en la cual se han podido ver con claridad cegadora los perfiles de la Colonia, prolongándose sobre la anatomía nacional y estrangulando sus funciones.

Este confrontamiento con tal realidad produjo sus frutos. Y así hemos visto cómo, igual que esas raíces que para emerger al sol necesitan levantar gruesos estratos de tierra, una nueva conciencia se acaba de abrir paso hacia la luz y hacia la vida en marcha implacable y segura hacia su total realización.

Depositario de esa fe y de esa certeza ha sido don Pedro Aguirre Cerda, hombre de nuestro tiempo, educador y político, cultivador de tierras y conciencias, forjador de nuevas industrias y de planes docentes, arquitecto de almas y de empresas. Con él se abre un nuevo ciclo cultural, se inicia una etapa político-social característicamente constructiva y se rompen las últimas amarras que aprisionaban todavía a los espíritus.

De Pedro de Valdivia a O'Higgins, Chile perfila un ciclo de su historia; de O'Higgins a Portales, otro; de Portales a hoy, un tercero. Con Aguirre Cerda se abre al futuro una etapa magna.

El pueblo tiene fe profunda en la obra que Aguirre habrá de realizar; la tienen también los profesionales, los intelectuales, la clase media.

La generación de Lastarria preparó el advenimiento de Aguirre Cerda, delineó los perfiles de la nueva era política y concibió esta etapa del técnico puesto al servicio de la colectividad y de una conciencia emancipada puesta en papel de emancipadora de conciencias.

Aguirre Cerda, en su trayectoria que por tantas razones evoca la de Sarmiento, tiene hoy entre sus manos la blanda arcilla de un pueblo que aspira a plasmarse en otros moldes que los de la Colonia.

Tiene también tres herramientas poderosas para su labor: la ciencia pedagógica, la agronómica y la económica, que él conoce con plenitud. Posee por último el tino político de un Manuel Montt, la dinámica de un Vicuña Mackenna, el amor a la tierra de un Pérez Rosales, la honradez acrisolada de un Mac Iver.

No es difícil entonces predecir que será él "el constructor del nuevo Chile."

JUAN MARÍN

deres y lograría provocar un profeta oportuno en el lugar, el santo de que necesitamos de tarde en tarde, o bien espolonear a los santones y volverlos maestros de cuerpo entero. El pobre Apolonio de Tyana vino caminando desde Egipto y a las francesas islas Lerici, parándose en los paisajes que le hacían un signo de aquiescencia y clavando allí el talismán famoso, no tan encima que el aluvión se lo llevara, ni tan soterrado que sus rayos no saltaran a la superficie y acogiesen al pasajero bienaventurado.

Nosotros tenemos, por más que nuestra historia cruja todavía de almidón, muchísimos lugares históricos a lo largo de nuestra América que pueden servirnos para un menester mágico semejante al de los talismanes excitadores de Apolonio: descansos o peleas de Bolívar, casa mendocina donde conversaron Martín y O'Higgins, vivienda de Morelos, *estaciones* de José Martí, y las escuelas de Sarmiento desde la primera a la última. Estos lugares de cita formidable con la historia pueden desatarnos la electricidad de la creación, que guardamos a veces en el puño, sin empleo; pueden aplicarnos de la coronilla a los pies, el fustazo que dieron a San Pablo en el camino de Damasco; pueden remecernos con terremoto salubre de la carne la pesadez de casa de adobe que llevamos todavía, aunque nos creamos tan ágiles y desembarazados.

El disgusto de la miseria escolar, así en la roña didáctica como en la pobreza de la casa-escuela; la cólera hacia la dejadez americana, hecha de ignorancia y de sensualidad: el desprecio con escupitajo de los mandones de la provincia que, no sabiendo hacer, tampoco dejaron hacer; el hambre furiosa de la biblioteca pública, sufrida en los puebluchos donde la noche es más larga para gozar narración y los sentidos están más limpios para recibir y comprender; el ímpetu elefantino que empujó la cultura de las capitales hacia el desierto verde, todo esto que en bloque se llama "el hombre Sarmiento" ¿no lo conoció él y no lo padeció en la soledad de Aconcagua, delante de un pupitre descascarado y de la modorra de mi gente chilena emparentada con su gente argentina del tiempo?

GABRIELA MISTRAL

Sta. Margherita Ligure. Agosto, 1930

Con los jóvenes

De los «oficios inferiores»

Quiero, desde luego, llamar la atención a algunos conceptos equivocados en lo que se refiere a educación: se cree normalmente que el país que difunde la educación tradicional de la juventud—primaria, secundaria, especial y universitaria—ha cumplido ampliamente con su deber, y se estima, asimismo, que el máximo de facilidades que se otorguen al niño para seguir las llamadas carreras liberales, es un avance democrático en el sentido de la igualdad de oportunidades a que tienen derecho todas las clases sociales. Es herir en su amor propio a un padre de famlia adinerado decirle que aconseje a su hijo que estudie una industria o comercio, y se ofende el padre sin recursos, que mantiene trabajosamente a los suyos, si se le aconseja que oriente a su hijo en una profesión técnica o manual. El primero piensa en la diplomacia, en el Parlamento y en los cargos ministeriales, y el segundo en que su hijo sea médico, abogado o ingeniero, y otro consejo es para él un signo de menosprecio social.

Es expicable que ni uno ni otro de esos padres de familia no sepan las cualidades naturales de sus hijos para orientarlos en la vida hacia la labor que les sea más grata, eficiente y de mayor beneficio social; pues, ni el concepto de orientación profesional de la juventud ha sido difundido en ninguna de nuestras capas sociales, ni el deber social penetra aún en el cerebro ni en el alma nacional.

El padre sobre-estima las cualidades de sus hijos, y la colectividad menosprecia el trabajo técnico o manual. Se cree que el muchacho hablador o parlanchín, está llamado a la abogacía, como si la función del abogado fuera la de enredador de las dificultades, y la correcta interpretación de las leyes no requiriese reflexión, juicio sereno y clara inteligencia, antes que hueca palabrería; se cree aun que el niño fracasado debe trabajar en el campo, como si la agricultura no fuera una actividad cada día más científica; se cree, asimismo, que el escolar que ha hecho algunas caricaturas de sus profesores es un artista incomprendido, y que tener un almacén o una pequeña industria es oficio propio de inmigrantes, carentes de profesiones liberales.

Esas creencias tienen, no obstante, fundamento en la realidad social: las altas funciones, a las cuales no siempre se ha llegado por méritos y muy comúnmente por la exclusiva influencia social o política, han estado rodeadas de toda consideración, y las actividades industriales y comerciales, y sobre todo, las manuales, han sido estimadas como oficios inferiores. Por esto, el padre de familia acomodado prefiere para su hijo un empleo administrativo que no le reste consideración social, aunque tenga que auxiliarlo penosamente con una suma mensual que le complemente sus entradas, que llevarlo a una actividad productora que le señale un seguro porvenir; y el hombre modesto, menospreciando en su oficio o empleo secundario, tiene como único ideal para sus hijos la profesión liberal o el empleo burocrático para alcanzar el aprecio social de que él carece.

A un chileno, acaso desertor de un buque, que trabaja con éxito en los astilleros de San Francisco (Estados Unidos) le decía una señora chilena:

—¿Por qué, ahora que tiene Ud. conocimientos técnicos, no se va a su tierra, en donde tánto necesitamos hombres de esfuerzo y competentes?

—Señora, respondió el chileno, en la faena en que estoy, gracias a mi esfuerzo y a la ayuda de la empresa, me he perfeccionado en mi trabajo y gano ya 12 dólares al día, lo que me ha permitido comprar un Ford. Los día de fiesta salgo con mi negra (su mujer) y mis chicos a los parques de los alrededores, y de cuando en cuando me doy el lujo de comer en el Saint Francis (hotel de primera clase de San Francisco). Allí me suelo encontrar con el ingeniero jefe que me da la mano, y me dice: "Cómo está, Mr. Machuca".

Se detuvo un momento, y visiblemente conmovido, agregó:

—Quiero mucho a mi tierra, señorita; pero allá, toda la vida sería "el roto Machuca".

Ambos conceptos, el de la clase pudiente y el de la clase modesta, deben rectificarse, sobre todo en un país como el nuestro, en formación, y cuya estructura social y económica y cuya clase pudiente se ha ido constituyendo precisamente sobre la base de extranjeros que han hecho su fortuna en actividades mineras, agrícolas, comerciales, industriales, etc. A Uds. corresponde esa tarea de rectificación: dignificar el trabajo productor y dar posibilidades al más modesto empleado para que surja ilimitadamente en sus actividades.

(De Pedro Aguirre Cerda, en el artículo: *El concepto que debe aplicarse a la extensión educacional.* Universidad de Chile, *Anales* de la Facultad de Comercio y Economía Industrial. Santiago, Enero-Diciembre. 1937).

¿En qué consiste nuestro espíritu democrático?. .

Se ve, pues, que en vez de democratizar a las clases pudientes, para llevarlas a las actividades nacionales útiles, de bien colectivo, estamos aristocratizando, para usar el término contrapuesto, a buena parte de nuestra juventud modesta, al llevarla a ejercer penosamente profesiones en las cuales, para triunfar, deben deponer su altivez e independencia, en vez de estimularla a laborar en la industria, el comercio y la agricultura, actividades a las cuales llevarían un espíritu nuevo, patriótico, en favor de las masas populares, y en las cuales reemplazarán al elemento extranjero y se forjarán la independencia económica tan necesaria a la independencia espiritual misma. De esas dificultades nacen los renuncios de los que pujan por ascender. Democraticemos al de arriba y no aristocraticemos al de abajo.

Y si no hacemos esto, ¿en qué consiste nuestro espíritu democrático? ¿Acaso porque los de arriba menosprecian las profesiones técnicas o manuales las hemos de despreciar también nosotros?

Esto me recuerda a la juventud de nuestros partidos políticos. Repiten hasta el cansancio la expresión camarada, que lleva envuelta la idea de compañerismo, comunión no sólo de ideas sino de vida, igualdad real, familiar. Pero si ven en la calle a un obrero con mameluco, no se atreven a acompañarlo siquiera una cuadra por una calle central.

No compadecen la ideología con la realidad. Con esas expresiones de compañerismo quieren atraerse al pueblo para dirigirlo como jefes; no para compartir con ellos una vida que sirva de ejemplo y que eduque a la masa. ¿Les dan siquiera la mano? No. Podrán darles conferencias en una escuela nocturna o en una universidad popular—acto siempre noble y generoso—pero no estarán a su lado ni en su trabajo, ni en el seno de su familia. Hacer una labor de obreros es para ellos denigrante.

Es el prejuicio. La creencia de que la labor manual se opone a la inteligencia, como si el que labra un trozo de madera no pudiera llegar en su perfeccionamiento a ser un artista en mueblería y un industrial.

Si ustedes dicen a un ingeniero que se ponga un overol o instruya a los obreros directamente, se considerará rebajado; sin embargo, si ese ingeniero va a Estados Unidos o a Alemania y ve a sus colegas en esas labores, aceptará resignado ese trabajo. Un agrónomo estudia entre nosotros para administrar desde Santiago su propio fundo, o para ser empleado público; pero no atenderá una pequeña parcela para dirigir personalmente los trabajos. Si se asciende a un obrero agrícola al cargo de mayordomo, inmediata-

mente abandonará todo trabajo manual.

Un señor se presenta ante unos obreros que se afanaban por subir a un carro un trozo de madera, mientras que el que los dirigía se limitaba a estimularlos.

—¿Por qué no los ayuda? preguntó el recién llegado.

—¿Que no ve que soy cabo? respondió el interpelado mostrando su gineta.

El extraño bajó de su caballo y con su ayuda se realizó el trabajo. Enseguida, volviéndose al cabo, le dijo:

—Señor cabo, cuando usted necesite un ayudante, disponga de mí, su General, Jorge Washington.

(De Pedro Aguirre Cerda, en el Nº 1 Vol. I. de los *Anales* de la Facultad de Comercio y Economía Industrial. Enero-Diciembre 1937. Universidad de Chile. Santiago).

Bibliografía titular

(Indice y registro de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras)

El Ministerio de Educación, Sección novena, Bogotá, abril 18 de 1938, nos ha remitido:

Oswaldo Díaz Díaz: *El País del Lilac.* Ilustraciones de Sergio Trujillo Magnenat. Bogotá. 1938. Ministerio de Educ. Nacional. Sección de Publicaciones.

Dice el autor: "Este libro tiene sólo una intención: que los niños colombianos tengan, por primera vez, un libro de cuentos, imaginado y escrito especialmente para ellos."

José Manuel Marroquín: *El Moro.* 4ª edición.

En la Sección de Publicaciones del Ministerio Nacional de Educación. Edición conmemorativa de la Fundación de Bogotá. 1818-1938.

Las ilustraciones son de Enrique Gómez Campuzano.

Libro de Acuerdos Públicos y Privados de la Real Audiencia de Santafé en el Nuevo Reino de Granada. I. Bogotá. Año de 1938.

En la Sección de Publicaciones del Ministerio de Educación Nacional.

El Archivo Nacional de Colombia a la ciudad de Bogotá en el IV Centenario de su fundación. 1818-1938.

Este ensayo de J. M. Valdés-Rodríguez: *Bojeo y penetración de "contrabando".* Habana. 1938.

Con el autor, que nos lo envía: 25 Nº 670 Esq. a Baños, Vedado. Habana. Cuba.

Como envío del Departamento de Publicaciones, Facultad de Derecho, Universidad de La Habana:

E. F. Camus: Curso de Derecho Romano, Vol II. *Derechos Reales,* 1939.

De Estéban Pavletich: *Leoncio Prado.* Lima. 1939. Prólogo del Dr. José Galvez. Portada de Carlos Quizpez Asín.

Envío del autor. (Es una biografía). Señas: Av. España 433. Lima. Perú.

Rosendo Santa Cruz: *Tierras de lumbre* (Cuentos). Guatemala. C. A.

Envío del autor. Señas: C. Variedades Nº 68. Guatemala. Rep. de Guatemala. C. A.

De Oscar Efrén Reyes: *Breve Historia del Ecuador.* Tomo I. Quito. 1938.

Abarca: Antigüedad, Los indios, Conquista española, Colonia.

Son poemas: *Agua de remanso.* Por Luis Hernández Aquino. 1939. Ponce, Puerto Rico.

Donación del autor. Señas: Calle Capitán Correa Nº 29. Ponce. Puerto Rico.

El Nº 5 de las "Bibliografías Mexicanas": *Bibliografía de la Independencia de México.* Por Jesús Guzmán y Raz Guzmán. Tomo II. D. A. P. P. México. 1938.

Como envío de nuestro amigo y colaborador Guillermo Jiménez (3ra. Calle de Colima 123, México, D. F. México):

Alfonso Gutiérrez Hermosillo: *Coro de Presencias* (Poesías). Edición de homenaje. México. 1938.

Lic. José Ruevra P. C.: *Publicidad turística de México.* D. A. P. P. México. 1939.

Con prólogo de Djed. Borquez y selección y notas de M. D. Martínez Rendón: *Mensajes líricos de México.* 18 *poetas.* 1938. México, D. F.

Poemas de Enrique González Martíiez.—Enrique Díez-Canedo.—Rafael López.—León Felipe.—Carlos Pellicer.—Leopoldo Ramos.—Leopoldo de la Rosa. Antonio Médiz Bolio.—Alfonso Cravioto.—Miguel N. Lira.—Enrique Hernández Ledesma.—Samuel Ruiz Cabañas. Octavio Paz.—Bernardo Ortiz de Montellano.—José Inés Novelo.—José Gorostiza.—Ricardo Mimeza Castillo.—Martín Paz.

Como primer volumen de la "Biblioteca Interamericana" de la Universidad Nacional de La Plata:

La familia chilena y la familia argentina. (Ensayo). Por Juan Carlos Rebora, Presidente de la Universidad de La Plata (Rep. Argentina). 1938.

El último libro de nuestro amigo y colaborador Pedro Henríquez Ureña:

Para la Historia de los indigenismos. Papa y batata. El enigma del aje. Boniato. Caribe. Palabras antillanas. Buenos Aires. 1938.

Es el Aneja III de la *Biblioteca de Dialectologia Hipanoamericana,* de la que es Director: Amado Alonso.

En el Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Como publicación de la Casa de España en México (Av. Madero, México, D. F. México):

Enrique Díez-Canedo, de la Academia Española: *El teatro y sus enemigos.*

Homenaje del autor.

Este poema dramático-continental, en un Prólogo lírico, tres Epocas heroicas y un Himno Triunfal:

La Epopeya de América, por Edgardo Ubaldo Genta. Montevideo. 1939.

Obsequio del autor.

Estos versos: *Caramillo.* Por Eduardo Samuel Calamaro. Buenos Aires. 1938.

Obsequio del autor. Señas: Madero 1775. Vicente López (F.C.C.A.) Prov. de Bs. Aires. Rep. Argentina.

Como envío del autor:

Armand Godoy: *A Francis Jammes.* París. 1939. Editions Bernard Grasest.

En las ediciones *Cultura,* muy elgantes, de México, D. F. 1939:

Germán Prado García: *Selección de sus poemas.*

Da un buen ejemplo el autor: Nos remite de este libro 6 ejprs. para el fondo económico del *Rep. Amer.* Cómo agradecemos esta atención.

Con el autor: *Sadí Carnot* 100. México, D. F. México.

Dos libros recientes de la *Editorial Losada, S. A.,* Buenos Aires, Rep. Argentina:

Albert Thibaudet: *Historia de la Literatura Francesa.* Desde 1789 hasta nuestros días. Traducción del francés por Luis Echávarri. Bs. Aires. 1939. Edit. Losada.

En la colección *Panoramas.*

Dr. R. Rivoire: *La ciencia de las hormonas.* Trad. del francés por Felipe Jiménez de Asúa. Edit. Losada. Bs. Aires. 1939.

En la colección *Ciencia y Vida,* dirigida por el Dr. Felipe Jiménez de Asúa.

Un libro para todos los lectores sobre la endocrinología :Ciencia actual, mezcla de misterios y de realidades, tan sugestiva para el profano como para el sabio.

The Hispanic Society of America la benemérita institución de cultura hispánica de los EE. UU. (Broadway, between 155 th and 156 th. Streets, New York, N. Y.), nos ha remitido estos dos libros:

Florence Lewis May: *Hispanic Lace and Lace Making.* New York. 1939.

Ruth Matilda Anderson: *Gallegan Provinces of Spain. Pontevedra and La Coruña.* New York. 1939.

Envío de la *Revista de Agricultura,* Junta Provincial de La Habana:

Dr. Ignacio Resillez Nieves: *Tierra y Hombre como elementos productores.* Habana. 1939.

EDITOR:
J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ¢ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

Erase una vez...

(*Rincón de los niños*)

* * * * * * * * * * * * * * * * *

La araña Mizguir

En tiempos remotos hubo un verano tan caluroso que la gente no sabía donde esconderse para librarse de los ardientes rayos del Sol, que quemaban sin piedad. Coincidiendo con esta época de calor apareció una gran plaga de moscas y de mosquitos, que picaban a la desgraciada gente de tal modo que de cada picadura saltaba una gota de sangre. Pero al mismo tiempo se presentó el valiente Mizguir, incansable tejedor, que empezó a tejer sus redes, extendiéndolas por todas partes y por todos los caminos por donde volaban las moscas y los mosquitos.

Un día una mosca que iba volando fue cogida en las redes de Mizguir. Este se precipitó sobre ella y empezó a ahogarla; pero la Mosca suplicó a Mizguir::

—¡Señor Mizguir! ¡No me mates! ¡Tengo tantos hijos, que si los pobres se quedan sin mí, como no tendrán qué comer, molestarán a la gente y a los perros!

Mizguir tuvo compasión de la Mosca y la dejó libre. Esta echó a volar, zumbando y anunciando a todos sus compañeros:

—¡Cuidado, moscas y mosquitos! ¡Escondeos bien bajo el tronco del chopo! ¡Ha aparecido el valiente Mizguir y ha empezado a tejer sus redes, poniéndolas por todos los caminos por donde volamos nosotros y a todos matará!

Las moscas y los mosquitos, a todo correr, se escondieron debajo del tronco del chopo, permaneciendo allí como muertas. Mizguir se quedó perplejo al ver que no tenía caza; a él no le gustaba padecer hambre. ¿Qué hacer? Entonces llamó al grillo, a la cigarra y al escarabajo, y les dijo:

—Tú, Grillo, toca la corneta; tú, Cigarra, ve batiendo el tambor, y tú, Escarabajo, vete debajo del tronco del chopo. Id anunciando a todos que ya no vive el valiente Mizguir, el incansable tejedor; que le pusieron cadenas, le enviaron a Kazán, le cortaron la cabeza sobre el patíbulo y luego fue despedazado.

El Grillo tocó la corneta, la Cigarra batió el tambor y el Escarabajo se dirigió bajo el tronco del chopo, y anunció a todos:

—¿Por qué permanecéis ahí como muertos? Ya no vive el valiente Mizguir; le pusieron cadenas, le mandaron a Kazán, le cortaron la cabeza en el patíbulo y luego fue despedazado.

Se alegraron mucho las moscas y los mosquitos, salieron de su refugio y echaron a volar con tal aturdimiento que no tardaron en caer en las redes del valiente Mizguir. Este empezó a matarlos, diciendo:

—Tenéis que ser más amables y visitarme con más frecuencia, para convidarme más a menudo, ¡porque sois demasiado pequeños!

La vejiga, la paja y el calzón de líber

Una vejiga, una paja y un calzón de líber se reunieron y decidieron irse a recorrer el mundo para conocer gente y hacerse célebres. Llegaron a la orilla de un arroyito y se detuvieron indecisos no encontrando el modo de atravesarlo. Entonces el Calzón de líber dijo a la Vejiga:

—Oye, Vejiga, tú puedes muy bien servirnos de barca.

Pero la Vejiga repuso:



—No, Calzón de líber; eso no me conviene. Mejor será que la Paja se tienda de una orilla a otra y nosotros podremos pasar por encima como si fuese un puente.

Aceptaron los tres esta proposición y la Paja se tendió de una orilla a otra.

El Calzón de líber quiso pasar por encima de ella, y con gran dificultad llegó al centro del arroyo; pero entonces la Paja, no pudiendo resistir el peso, se quebró, y el Calzón cayó al arroyo y se ahogó.

Al ver esto le dió a la Vejiga tal acceso de risa que se puso a reír a carcajadas hasta que reventó.

Así acabó el viaje de los tres amigos.

AFANASIEV

(De *Cuentos populares rusos*. Espasa-Calpe Madrid. Seleccion y envío de *V. Y.*

Tablero...

(*Viene de la página 246*)

erróneo en nuestros actuales conocimientos, tanto como a crear la nueva ciencia sobre la doble base del espíritu crítico y de la autenticidad de las fuentes ,han de constituir el esfuerzo más intenso de los que nuestro Instituto se propone realizar. Con igual finalidad se ocupará el Instituto en la formación de la juventud americana y europea que quiera confiarse a él, bajo la dirección y el cuidado de maestros eminentes. La Base de su método se aplicará, tanto a la historia de las instituciones y de la cultura de los países antes mencionados, como al examen minucioso, sociológico y jurídico, de los grandes problemas humanos de hoy día.

El Instituto tendrá, pues, doble carácter. Por una parte, será una academia internacional que contará con representantes de las ciencias históricas, morales y políticas, pertenecientes a los diferentes países de Europa y de América; por otra, tiene la ambición de ser un laboratorio de estudios y de investigaciones cuyos resultados sean útiles, en el mayor grado posible, a la intelectualidad de ambos mundos, a disposición de la cual pondrá, en todo momento, sus publicaciones y sus instrumentos de trabajo.

La Secretaría general del Instituto ha sido confiada al Sr. Jean Camp, Profesor de la Universidad de París, Doctor en letras, autor de numerosos trabajos hispánicos, y a D. Juan Cremades, jurista español.

*

Entre las adhesiones recibidas desde los primeros momentos, nos complacemos en señalar las de los siguientes Señores:

Joseph Barthélémy, Hugo D. Barbagelata, Leon Cahen, Jules Isaac, George Le Gentil, Ricardo Levene, José de J. Núñez y Domínguez, J. A. Van Praag, Louis Rolland, André Siegfried.

Alzarse!!

Hemos descendido muy abajo; y en vuestras manos está ¡oh conciudadanos! levantaros todavía muy alto. La historia de los pueblos los salva o los pierde, y ya Maquiavelo prevenía a los tiranos que se guardasen de aquellos que la tienen caracterizada por grandes hechos.

(*De D. F. Sarmiento en el tomo II de los* Discursos Populares. *Buenos Aires.* 1914.)

El dicho de Arago...

¡A cuántas novedades pueden dar lugar estas ampliaciones de los grandes principios, o más bien la transformación de un hecho parcialmente observado, en verdad científica y principio universal, puede deducirse del dicho de Arago a Leverrier, cuando le pedía consejo para dirigir sus estudios: "en la astronomía poco queda que hacer, le decía, si no es buscar un planeta hipotético que explique las aberraciones de Urano!". Y sin embargo, la aplicación del espectroscopio a la luz del sol ha abierto un universo de hechos, y el examen de unas cuantas estrellas revelado que estamos en el principio del comienzo del estudio de la creación.

(*De D. F. Sarmiento en el tomo II de los Discursos populares. Buenos Aires.* 1914.)